FRAY MOCHO



ARTÍCULOS EN ORO Y PIEDRAS FANTASÍA

Modelos seleccionados

Medio aderezo 9000, $ 30.—

Medio aderezo 9001, $ 24.—

Medio aderezo 9002, $ 22.50

Medio aderezo 9003, $ 40.—

9004, $ 9.—

9005, $ 10.—

Casa Escasany S.A.

TUCUMÁN	BUENOS AIRES	Mar del Plata
Las Heras esq. Muñecas	Perú esq. Rivadavia	Rambla

9009, $ 10.50

9010, $ 8.—

9011, $ 14.—

9012, $ 15.50

9013, $ 10.—

9014, $ 12.50

9015, $ 11.—

9016, $ 24.—

9017, $ 8.—

9018, $ 7.—

9019, $ 16.—

9020, $ 14.—

9021, $ 10.—

9022, $ 8.90

9023, $ 16.—

9024, $ 24.—

9025, $ 7.—

9026, $ 12.—

9027, $ 9.—

9028, $ 14.—

9029, $ 28.—

Navidad y Año Nuevo

9030, $ 23.—

9031, $ 16.—

9032, $ 25.—

9033, $ 16.50

9034, $ 12.50

9035, $ 15.—

9036, $ 17.—

9037, $ 15.—

9038, $ 7.—

9039, $ 6.50

9040, $ 17.—

9041, $ 58.—

9042, $ 40.—

9043, $ 55.—

9044, $ 15.—

9045, $ 16.—

9046, $ 12.—



Al hacer su compra en Diciembre, que es el Mes de la Suerte, pídanos el Biliken, que se lo alquilaremos por el término de 99 años.

9047, $ 15.50

9048, $ 14.—

Un gran pintor desconocido. — El hombre que despreció la riqueza y sus obras

Matías Maris murió en Inglaterra el 22 de agosto último, en una profunda miseria y casi desconocido. Con él desaparece el último de los tres hermanos a quienes la fama fué ingrata. El primero, Jacobo, murió en 1899, a los 62 años de edad; el más joven, Guillermo, nació en 1843. Los dos mayores, que pasaron juntos su juventud, estudiaban en 1855 en la Academia de Amberes y en esta ciudad comparten su alojamiento con su compatriota Alma Tadema. Desde 1860 y durante cinco años recorren Alemania y Suiza y hacen diversos estudios y bocetos que son conservados en el Museo Mesdag de La Haya. Por fin llegan a París donde pasan algunos años felices, pero al estallar la guerra del 70 Jacobo vuelve a La Haya y Matías permanece en París, durante el sitio. Poco después, el artista decorador Daniel Cottier invita a Maris a trasladarse a Londres pra trabajar en modelos de vitrales. Desde entonces no abandonó a Inglaterra. Vivió en este país en una pobreza extrema, y a no ser por el auxilio caritativo de algunas personas no habría podido subsistir. Nadie penetraba jamás en su taller; ni siquiera la mujer que hacía la limpieza de la casa. Se ignora qué obras deja, pues tenía la costumbre de embadurnar o rascar las telas después de pintadas. Pintaba lo que quería y cuando se le ocurría y rechazaba obstinadamente todo encargo, así como los cheques más elevados de los vendedores de cuadros. Sus obras son raras. Una monografía publicada en 1907 en "The Studio" enumera treinta y una. En 1909 una exposición reunió en Londres a la mayor parte de esas telas. Uno de los pocos amigos a quien permitía que lo visitara, se lo hizo saber. El artista se encolerizó:

—¿Con qué derecho se exhiben mis obras sin mi permiso?—exclamó.—Exponen obras que el público no debe ver. Son mamarrachos que he vendido para no morir de hambre.

Y gesticulando, con los puños apretados para manifestar su indignación, y caminando a grandes pasos—nunca se sentaba—agregó:

—Mi hermano Guillermo era un gran artista; pero yo no sé pintar, no tengo ninguna dote; he tenido que pintar para vivir. Los vendedores de cuadros habían oído hablar de mí y venían a pedirme que les hiciera cuadros. Matías Maris—me decían—pinte lo que pueda hacer pronto. No tenemos tiempo para esperar ni usted tampoco. Se trata de no perder tiempo. Yo me moría de hambre. Mi alma se sublevaba contra su insolencia, su desprecio del arte y su deshonestidad. No me pedían arte, sino pintura para vender y que el público idiota admirara. Una vez pinté una tela en una semana. Mi hambre era real, pero en el cuadro no había nada de real. Era todo mistificación, era lo que se quiera, pero no arte. Me pagaron por ella doscientos francos, ¡doscientos francos!, para venderla inmediatamente por mil francos. Hace pocos meses, por ese mamarracho han pagado 75.000 francos, y tal vez más tarde se venda en 100.000... Cuando era joven y el hambre me apretaba, había gente que venía a decirme: "Matías Maris, usted no sabe cuánto afecto le tenemos. Píntenos algo, no por el dinero que le daremos, sino por amistad". Y yo era tan tonto que consentía. Después llegaba a saber que esos excelentes amigos habían vendido esos lienzos pintarrajeados con una ganancia formidable. A uno, por quien tenía un poco de afecto, le regalé un día un boceto, como recuerdo. Algún tiempo después estaba en venta por diez mil francos... Un amigo verdadero me pasa una renta para que pueda continuar viviendo en paz y trabajando como yo quiera. Estoy pintando un cuadro que expresará todo lo que pienso. Hace quince años que trabajo en él. ¡Quién sabe cuándo lo acabaré! Tal vez muera antes de terminarlo, pero puede estar seguro, se lo juro, que nadie más que yo lo verá...

En la exposición de 1909 se veía algunas de esas telas que vendió por algunos francos, obligado por la necesidad. Había composiciones vagas, de contornos vaporosos, como "La Flor", una joven al lado de un jarrón; "Las Mariposas" un niño acostado sobre un talud. Una de las telas que figuró en la exposición y por la cual recibió 180 francos, "Los cuatro molinos", fué vendida recientemente en 80.000 francos en la venta de Sir John Day. En la actualidad pertenece a la colección del profesor E. Sadler. Otras dos que se remataron alcanzaron un precio de 6.300 guineas, es decir 170.000 francos.

Matías Maris hubiera podido ser rico en cualquier momento que lo hubiese deseado. Pero se obstinó en vivir en la pobreza. Generalmente se ignora que viviese aún.

—Lo que yo pinto—decía—a nadie interesa sino a mí. Mis cuadros son la expresión inconclusa de mi pensamiento. Me pertenecen; forman parte de mi alma; yo sólo los comprendo y sé qué lejos están de expresar lo

haber cursado sus estudios únicamente en los institutos del país.

En efecto, en 1870 obtuvo diploma de ingeniero civil en la escuela de ingeniería de la Universidad de Buenos Aires de que era rector don Juan María Gutiérrez; poco tiempo antes se había recibido de agrimensor en el departamento topográfico de la provincia de Buenos Aires. En el año siguiente inició su actuación como ayudante del ingeniero jefe en los estudios de los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay para proyectar mejoras en el puerto de Buenos Aires, tocándole reemplazar a poco a su jefe, al retirarse éste. Luego, en compañía de los ingenieros Juan Coghlan y G. Moore y los médicos Guillermo Rawson, M. A. Montes de Oca y Antonio La Riva, fué encargado de estudios especiales relacionados con los desagües de la capital federal.



Señor Guillermo White.

Dib. de Bilis.

La labor ferroviaria del ingeniero White tuvo sus comienzos en 1872, como ingeniero principal del ferrocarril del Oeste, partiendo dos años después para Europa y Norte América en viaje de estudio comisionado por el directorio del nombrado ferrocarril. De regreso de ese viaje tuvo oportunidad de poner en práctica los nuevos conocimientos adquiridos al ser encargado de establecer las condiciones en que debía ser construída la prolongación de la línea ferroviaria de Chivilcoy a Bragado.

En seguida fué nombrado director de la oficina de ingenieros de la nación, tocándole dirigir la construcción del ferrocarril de Buenos Aires al puerto de Campana y otras obras públicas que debieron ser realizadas dentro de lo permitido por la crisis que se dejó sentir durante la presidencia del doctor Nicolás Avellaneda. Una de las principales tareas encargadas entonces al señor White fué el trazado del meridiano de los cinco grados al oeste de Buenos Aires y del paralelo 35° de latitud sur que deslinda los territorios de la Pampa y de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, incluso la división de los lotes de una a cuatro leguas

Argentino, también ocupó la presidencia del directorio local. Así mismo fué presidente del directorio local del Dock Sud desde su fundación, cargo este último que ha renunciado últimamente, como el de presidente del directorio local del ferrocarril Sud, de los cuales se retirará el 31 del mes corriente.

Es pues, el retiro del ingeniero White algo así como el sitial elevado en el extremo de un camino largo y dificultoso, para que en él descanse el hombre enérgico de intensas actividades creadoras, y desde el cual podrá contemplar plácidamente, como un patriarca él fructificar de las mieses que él sembró a manos llenas y en amplio e incansable gesto.

En estos días en que los entorpecimientos de las actividades ferroviarias producidos por sucesivas huelgas nos preocupan a todos, las figuras de la talla de don Guillermo White cobran inusitado relieve para los que no ven en las empresas ferrocarrileras la reunión de capitalistas ambiciosos y logreros que buscan el lucro, despreocupándose del porvenir del país, sino la reunión de hombres de progreso y de trabajo que con su tesón e inteligencia despiertan la actividad y las fuerzas productoras donde sólo hubo ausencia de vida y desconocimiento absoluto de las modernas conquistas de la ciencia.

Para aquellos que la intrincada red de vías ferroviarias no es la hidra que extiende sus voraces tentáculos sobre las más feraces regiones de un país, extrayéndole su jugo vital, sino el árbol generoso que extiende sus ramas proficuas de savia para nutrir cada una de esas regiones que no son más que otros tantos frutos de ese mismo árbol—desde que el ferrocarril llevó allí la prosperidad al hacer surgir las fuentes productoras mudas e infértiles hasta entonces—los hombres como el ingeniero White son grandes servidores del país; son hombres que merecen bien de la patria, el respeto de todos y el homenaje de los que saben con el ánimo libre de preocupaciones subalternas valorar méritos indiscutibles y virtudes innegables.

La cuestión Internacional



Delegados del comité nacional de la juventud que entregaron al representante brasileño un mensaje y un pergamino dedicados a las instituciones de aquel país.



Público que concurrió al acto realizado por el centro obrero Pro Aliados, en el que hablaron los señores Nocetti, Alejandro Mantecón y Alfredo L. Palacios.

Nuevos ministros



Doctor Manuel de la Vega y Calderón, nuevo ministro plenipotenciario de la República de Cuba, el secretario de la legación y el introductor de embajadores.



Conde Martins de Ferrao, nuevo ministro plenipotenciario de la República de Portugal y el señor Barilari, momentos después de presentar sus credenciales.



Un gran pintor desconocido. — El hombre que despreció la riqueza y sus obras

Matías Maris murió en Inglaterra el 22 de agosto último, en una profunda miseria y casi desconocido. Con él desaparece el último de los tres hermanos a quienes la fama fué ingrata. El primero, Jacobo, murió en 1899, a los 62 años de edad; el más joven, Guillermo, nació en 1843. Los dos mayores, que pasaron juntos su juventud, estudiaban en 1855 en la Academia de Amberes y en esta ciudad comparten su alojamiento con su compatriota Alma Tadema. Desde 1860 y durante cinco años recorren Alemania y Suiza y hacen diversos estudios y bocetos que son conservados en el Museo Mesdag de La Haya. Por fin llegan a París donde pasan algunos años felices, pero al estallar la guerra del 70 Jacobo vuelve a La Haya y Matías permanece en París, durante el sitio. Poco después, el artista decorador Daniel Cottier invita a Maris a trasladarse a Londres pra trabajar en modelos de vitrales. Desde entonces no abandonó a Inglaterra. Vivió en este país en una pobreza extrema, y a no ser por el auxilio caritativo de algunas personas no habría podido subsistir. Nadie penetraba jamás en su taller; ni siquiera la mujer que hacía la limpieza de la casa. Se ignora qué obras deja, pues tenía la costumbre de embadurnar o rascar las telas después de pintadas. Pintaba lo que quería y cuando se le ocurría y rechazaba obstinadamente todo encargo, así como los cheques más elevados de los vendedores de cuadros. Sus obras son raras. Una monografía publicada en 1907 en "The Studio" enumera treinta y una. En 1909 una exposición reunió en Londres a la mayor parte de esas telas. Uno de los pocos amigos a quien permitía que lo visitara, se lo hizo saber. El artista se encolerizó:

—¿Con qué derecho se exhiben mis obras sin mi permiso?—exclamó.—Exponen obras que el público no debe ver. Son mamarrachos que he vendido para no morir de hambre.

Y gesticulando, con los puños apretados para manifestar su indignación, y caminando a grandes pasos—nunca se sentaba—agregó:

—Mi hermano Guillermo era un gran artista; pero yo no sé pintar, no tengo ninguna dote; he tenido que pintar para vivir. Los vendedores de cuadros habían oío hablar de mí y venían a pedirme que les hiciera cuadros. Matías Maris—me decían—pinte lo que pueda hacer pronto. No tenemos tiempo para esperar ni usted tampoco. Se trata de no perder tiempo. Yo me moría de hambre. Mi alma se sublevaba contra su insolencia, su desprecio del arte y su deshonestidad. No me pedían arte, sino pintura para vender y que el público idiota admirara. Una vez pinté una tela en una semana. Mi hambre era real, pero en el cuadro no había nada de real. Era todo mistificación, era lo que se quiera, pero no arte. Me pagaron por ella doscientos francos, ¡doscientos francos!, para venderla inmediatamente por mil francos. Hace pocos meses, por ese mamarracho han pagado 75.000 francos, y tal vez más tarde se venda en 100.000... Cuando era joven y el hambre me apretaba, había gente que venía a decirme: "Matías Maris, usted no sabe cuánto afecto le tenemos. Píntenos algo, no por el dinero que le daremos, sino por amistad". Y yo era tan tonto que consentía. Después llegaba a saber que esos excelentes amigos habían vendido esos lienzos pintarrajeados con una ganancia formidable. A uno, por quien tenía un poco de afecto, le regalé un día un boceto, como recuerdo. Algún tiempo después estaba en venta por diez mil francos... Un amigo verdadero me pasa una renta para que pueda continuar viviendo en paz y trabajando como yo quiera. Estoy pintando un cuadro que expresará todo lo que pienso. Hace quince años que trabajo en él. ¡Quién sabe cuándo lo acabaré! Tal vez muera antes de terminarlo, pero puede estar seguro, se lo juro, que nadie más que yo lo verá...

En la exposición de 1909 se veía algunas de esas telas que vendió por algunos francos, obligado por la necesidad. Había composiciones vagas, de contornos vaporosos, como "La Flor", una joven al lado de un jarrón; "Las Mariposas" un niño acostado sobre un talud. Una de las telas que figuró en la exposición y por la cual recibió 180 francos, "Los cuatro molinos", fué vendida recientemente en 80.000 francos en la venta de Sir John Day. En la actualidad pertenece a la colección del profesor E. Sadler. Otras dos que se remataron alcanzaron un precio de 6.300 guineas, es decir 170.000 francos.

Matías Maris hubiera podido ser rico en cualquier momento que lo hubiese deseado. Pero se obstinó en vivir en la pobreza. Generalmente se ignora que viviese aún.

—Lo que yo pinto—decía—a nadie interesa sino a mí. Mis cuadros son la expresión inconclusa de mi pensamiento. Me pertenecen; forman parte de mi alma; yo sólo los comprendo y sé qué lejos están de expresar lo que quiero. Además un cuadro nunca está terminado. Falta siempre algo que huye y es eso lo que el artista busca sin cesar.

Matías Maris destruyó muchas obras suyas embadurnándolas. Llegó hasta a negarse a firmar algunos cuadros, bajo pretexto de que la firma les daba un valor ficticio e injustificado. Sin duda, en su espíritu hubo una tragedia constante: la de sentir que su obra estaba lejos de la realización que soñaba. El amor a su arte llegó a ser en él algo mórbido. Presentía que debía ser intérprete de una idea, de una visión sobrenatural y que fuerzas ocultas se conjuraban para impedirle la expresión de su ideal.

Poco a poco llegó a adquirir una insociabilidad huraña. Y cuando una obra suya se vendía a precios fabulosos, su sentimiento era de amargura y de indignación. Su aversión por toda forma de éxito era una verdadera fobia. Incapaz de retirar un lienzo del caballete: para él jamás el cuadro estaba concluído. Así fué como tuvo entre manos durante veinte años los retratos de unas niñitas, hijas del señor Westmacott. Esas niñas son ya personas mayores y se han casado, pero el artista continuaba retocando los retratos cuyos modelos se habían transformado. Hay quienes dicen que el valor de sus últimas telas es problemático y que en los años de su vejez no logró realizar las promesas de su juventud. En todo caso, por el precio, al menos, que sus obras han adquirido, no hay duda de que Matías Mari puede figurar entre los grandes pintores modernos. Hace pocos días se dijo que por uno de sus cuadros se había pagado doscientos mil francos...

Inundaciones extrañas

Hace algunos años, en la ciudad de Nueva Orleans, reventaron varios tanques enormes llenos de melaza, y centenares de personas estuvieron a punto de ahogarse en los sótanos, donde se hallaban, casi cubiertas por la dulce cuanto peligrosa inundación.

Un vez en Londres se rompieron los depósitos de una fábrica, y corrieron por la calle 50.000 litros de cerveza, ahogando a varias personas.

En Glasgow, en 1906, se derramaron 450.000 litros de aguardiente, y se ahogaron varios hombres y caballos.

¡Caracoles! ¡qué genio!

Entre Dora y un plato de frutilla al Marsala, por ejemplo, yo optaría, sin duda alguna, por la frutilla, sin dejar por eso de reconocer que Dora, a pesar de su mal carácter, su reuma y de tener un cuñado en la Aduana, posee un corazón más blando que un catarro crónico. La conocí en la casa de pensión. Ella ocupaba la pieza contigua a la mía y yo, naturalmente, la contigua a la de ella. (Esta indicación es con objeto de no desorientarles).

Yo, recién me separaba de mi mujer, y ella hacía 15 días que había sido abandonada por su marido, y mientras la pobre lloraba su soledad, yo pedía a Dios que mi mujer falleciese de un cáncer al estómago.

Isidora, pues éste era su nombre, y no Dora, como la llamaban en casa (en realidad no era inodora, por obra y gracia de sus 125 kilos, peso neto, que en verano la hacían sufrir horriblemente), había tenido la desgracia de casarse con un hombre en el que todos los vicios hallaban cómodo alojamiento, desde la bebida y la holganza hasta las mujeres y el juego, pues era, para él, mucho más agradable tomar un whisky o tomar el tiempo a un caballo de carreras que tomar la medida del saco a un cliente (era sastre, o mejor dicho, "sastricida", como le llamaba ella en sus momentos de enojo).

Una mañana, en el comedor, empezó ella a contarme sus cuitas.

—Ya ve usted—me decía, frotándose la nariz con el dorso de la mano.—Una mujer como yo, honrada, trabajadora, fiel...

—Y que vale lo que pesa—interrumpí yo, aludiendo a sus 125 kilos.

—...que no ha cometido más delito que ser demasiado buena, y verme ahora abandonada por ese canalla de hombre.

—Ya se arrepentirá, señora. Tenga paciencia—agregaba yo.

—¡Infame, por que no es más que un infame! Dejarme de este modo—y se miraba la punta de las zapatillas, por las que, curiosamente, asomaban la punta los dedos gordos) — después de haber vivido sacrificada a sus caprichos, de hacerle todos los gustos...

—Ya volverá. Los hombres, cuando se equivocan eligiendo lo malo por lo bueno, vuelven sus pasos atrás en cuanto reaccionan. (Yo me guiñaba el ojo a mí mismo, pues comprendía que estaba diciendo una macana, por cuanto Isidora sólo podía servir para la exportación).

—Yo — continuaba ella — que, por serle agradable, me peinaba con moño alto, que procuraba traerle, para comer, los platos que más le agradaban, que le cortaba las uñas todos los sábados. (Aquí Isidora largaba dos lagrimitas que, resbalando por sus mofletes se perdían en su enorme busto).

—Vamos, señora, tranquilícese.

—No, si a mí me está bien empleado por tonta, porque no es la primera vez que me la pega. Ya en otra ocasión me engañó con una muchacha anémica que tocaba el clarinete en la orquesta del café "La Siempreviva", donde la única "siempre viva" era ella y el "siempre sonso" mi marido. Y es que ahora le ha dado por las flacas a ese demonio de hombre.

—Ha practicado el refrán que dice: El demonio, harto de carne...

—Sí, se metió a fraile. Pero mi marido, lo que se metió fueron mis alhajas en el bolsillo, escapándose a Europa con una bailarina tuberculosa, que usa caderas postizas.

—Entonces, señora, olvídese de él. A los muertos es mejor enterrarlos.

—¡Si siquiera se hubiese muerto de verdad!

—Sufriría usted más.

—No lo crea. Estaría menos afligida.

—Pues.. "consolati afflictorum".

—Vea. Eso, lo será usted y toda su familia. Mi marido será un pillo, pero nadie tiene derecho a insultar e más que yo.

—Pero, si no he dicho nada malo.

—Pues a mí, eso de "consolatis", me suena mal.

—Vd. sí, que se suena mal, que lo hace con la mano—contesté yo, irritado por su torpeza, sin poder contenerme.

Más me habría valido ser amigo íntimo de Luxburg o haberme casado dos veces con mi mujer propia, que decirle lo de sonarse con la mano! Con su lengua, convertida en serrucho, empezó a podar mi árbol genealógico, destruyéndolo totalmente. (No se salvaron ni mis ahijados, que no figuran en él). ¡Qué cosas me dijo la mujer aquella!

En vano pretendió intervenir mi compañero de pieza, mientras la patrona escondía debajo del aparador los sifones y demás argamentos contundentes de que Isidora podría echar mano, en caso de apuro.

—¡Vea, mequetrefe, sietemesino!—gritaba Isidora, refiriéndose a mi compañero.—¡A usted nadie le ha dado vela en este entierro! ¡Váyase a la... pieza suya y no se meta en lo que no le importa!

Mi compañero redujo a silencio algunas frases feas que se le ocurrieron en aquel momento y pidió agua caliente para lavarse los pies. Luego se encerró en la pieza, echando la llave por dentro. Yo, aprovechando la oportunidad, me fuí inmediatamente a la cocina, donde me encontré a la patrona haciendo un guiso con arroz y lo que habían dejado en los platos, por la mañana, los pensionistas.

—¿Pero ha visto usted qué ignorante es esa mujer y de qué modo me ha tratado?—le dije.

—Es que usted también le ha dicho eso de "consonantes no sé qué" y la pobre, está claro, se ha ofendido. Bastante desgracia tiene con verse abandonada por el esposo.

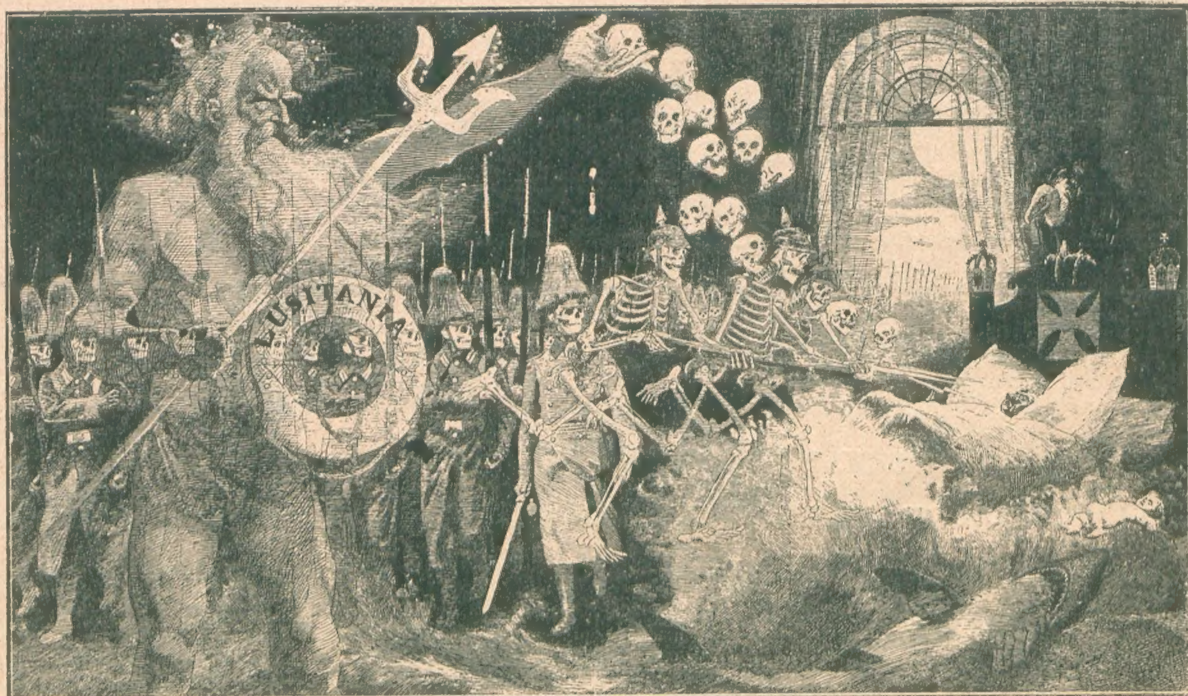
—Pero ¿usted sabe lo que quiere decir eso?

—No; ni quiero saberlo, pero lo que sí le aseguro es que si a mí me lo llega a decir cualquier pensionista, por las dudas, se lo cobro extra.

¡Tableau!

Joaquín FRADE GOITÍA.

UN SUEÑO IMPERIAL



De "Life".

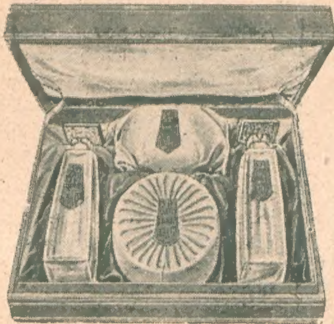
La poligamia en Alemania

Una publicación alemana, la "Neue Freie Press", recuerda que: "La población de Alemania, que era en 1618 de unos 18 millones de habitantes, había descendido en 1648 a menos de 4 millones. Las autoridades civiles, en nombre del interés general, no sólo autorizaron, sino que ordenaron la poligamia. El papa aceptó entonces aquella excepción. La ordenanza del emperador Fernando III dice que "todo hombre será autorizado, durante el transcurso de la próxima década, a casarse con dos mujeres, a fin de aumentar la población diezmada por la espada, la enfermedad y el hambre". De modo que, desde 1650 hasta 1660, la poligamia existió legalmente en el imperio alemán".

Hemos seleccionado una gran cantidad de artículos especiales para

REGALOS DE GUSTO

y con este motivo, hemos iniciado una exhibición extraordinaria de ellos.



"DULCEDO" Gath y Chaves, composición original de perfume suave y concentrado, en estuche imitación cuero, forrado con seda, 4 piezas, $ 38.50; 3 piezas . . . . $ **27.50**



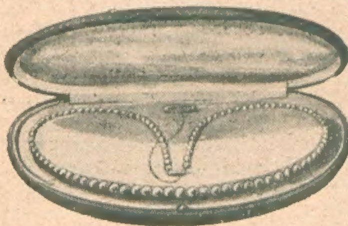
"LA VERDADERA VIOLETA DE PARMA", exclusividad de nuestra casa, perfume el más natural de todos los conocidos, por ser extraído directamente de las flores y cosechadas en su país de origen. Frasco de cristal, tapa de metal dorado, con estuche, a . . . . $ **12.50**



"CYTHERIA" de Ch. Fay, perfume muy persistente, frasco de cristal, en estuche de cuero, a $ **17.50**



"GRENOVILLE", estuches imitación cuero, forrado con seda, en los perfumes Ambrés Hindou, Jasmin Blanc, Muguet D'Orly, Violette de Grenoville y Bluet, 4 piezas, $ 33.50; 3 piezas . . . . $ **22.50**



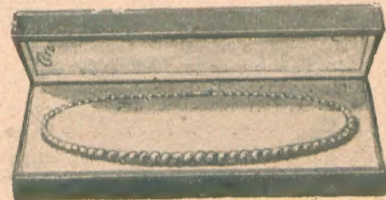
COLLAR de fina imitación perlas, con broche de plata dorada, con estuche, a . . . . $ **19.50**



CARTERAS de malla de plata sellada, variedad de clases y dibujos, $ 160.—, 100.—, 90.—, 85.— y . $ **68.—**



RELOJES de oro 18 kilates, forma brazalete, variado surtido en modelos de últimas creaciones, pesos 220.—, 195.—, 160.—, 145.—, 120.— y . $ **90.—**



COLLAR de fina imitación perlas, con broche y cadenita de seguridad de oro, el collar con estuche . $ **29.50**





PEINETON con aplicación fantasía y simili, modelo de última creación, con estuche, pesos **15.50**



CARTERAS de seda con boquilla forrada en faya azul marino y negra, desde $ 23 50 hasta . . . . $ **4.50**



PEINETONES celuloide, forma imperio, con aplicaciones fantasía, modelo de alta novedad con estuche . . . $ **29.50**



BOLSITAS de seda con aplicaciones de mostacilla, desde $ 14.— hasta . . . . $ **4.80**

GUANTERAS de cartón imitando madera, con tapa de alta fantasía . . . . $ **3.50**
CAJAS fantasía, para pañuelos, muy prácticas, a pesos **3.50**

BOLSITAS de seda bordadas en mostacilla acero, $ 36.50, 33.50, 26.50, 19.50 y . . . . $ **16.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo - Anexo: Av. de Mayo Perú y Rivadavia

Por la mujer

En febrero del corriente año tenía algo de esto escrito, y algo más escribí entonces para responder a un simpático escritor que hallaba a las mujeres casi criminales en su afán por el vestir, mientras en las trincheras millones de hombres eran sacrificados.

Parece ser que nuestro ardiente acusador se halló agobiado por cartas femeninas, de donde pudo deducir que algunas mujeres piensan, aunque rara vez lo demuestren.

Un poco por cobardía, y otro poco para que los hombres no se sientan molestos cuando se equivocan. Cuestión de tacto. ¡A ellos les gusta tanto que las mujeres los admiren! Nosotras parecemos siempre sordas y ciegas, pero hay que tener cuidado: tomamos nota.

Tengo para mí que el simpático escritor que halló—¡misterios!—extraña exasperación en sus corresponsales masculinos, y vivos anhelos de mejoramiento espiritual en las señoras, es muy nuestro amigo ahora y hasta ha de sentirse dispuesto a convertirse en nuestro aliado.

Va aquí la réplica que le estuvo destinada, por cuanto se ajusta maravillosamente a mis propósitos actuales.

Mientras el hombre vive en un mundo ideal, y se entrega a los placeres de la inteligencia, de la libertad, de la lucha — que también hay placer en la lucha — la mujer, circundada por altísimos muros, vive, con los chicos y la cocinera, entregada a una ocupación embotadora, a un ocio forzoso, al deleite del espejo, o al ejercicio de una caridad, por lo general, mal entendida.

La ciudad de las mujeres — horrible ciudad, sin aire, luz ni movimiento.

Allí se oye esto: — ¡Qué lindo sermón el del padre X! Yo no le entendí casi, pero se conoce que hablaba muy bien.

Y se asiste a escenas como ésta: — ¿Que mis aros no han costado mil doscientos pesos?

—Ochocientos — contesta el marido con la convicción de quien los ha pagado.

—¿Que no? — insiste la esposa, joven y más bien linda, por fortuna, porque de lo contrario hubiera sido cosa de matarla. — ¿Que no? — repite casi a gritos — ¿no decía en la etiqueta: $ 1.200?

—Aunque dijera doce mil, si me los dejaron en ochocientos...

—Qué gracia, así!

Y la joven vuelve la cara con fastidio. Los aros que la encantaban por mil doscientos pesos, habían perdido el brillo al valer sólo ochocientos.

El hombre reía en una carcajada loca.

Criterio de mujer, seguramente pensaba.

Cierto es, criterio de mujer.

Dé vuelta usted a una noria, señor hombre, y veremos si su inteligencia no se atrofia. Y la vida de la mujer es vida de noria.

Ha dirigido usted alguna vez, una cosa, señor hombre? ¿Ha medido usted la leche y pesado la carne, y anotado la ropa que lleva la lavandera y la que trae la planchadora — y sumado la libreta del almacén y discutido el precio del carbón y de las papas? ¿Le han preguntado todos los días, al despertar, qué se hará hoy de comida? ¿Ha pensado en el arreglo de las camas, el acomodo de los roperos, la limpieza de las alfombras, la renovación de la ropa? ¿Ha tenido usted que repetir diez veces la misma orden a la sirvienta barata? ¿Ha soportado usted el: "No es mi obligación" de la sirvienta cara?



Si tuviéramos la Kultur por aquí...

Usted se limita a decir: Quiero mis camisas así, y mis cuellos asá, — y en dos docenas no halla usted una pieza planchada a su gusto.

¿Ha visitado usted a los chicos durante todo el día? ¿Los ha lavado, vestido, peinado, mientras patalean? ¿Ha calmado su llanto, o siquiera ha comprendido por qué lloran, cuando lloran?

¿Se dedicaría usted a eso, exclusivamente a eso toda la vida?

Usted soporta una carga pesada. La mujer soporta una carga pesada y aburridora.

La mujer, metida en su casa, en casa de sus amigas, en el cine, en los teatros, en las tiendas — que es siempre lo mismo: cuatro paredes — cristalizado su cerebro por la labor perenne del hogar, que es labor de esclava, sin disfrutar de aire puro, luz a raudales, ejercicios físicos convenientes, ni entretenimientos intelectuales, consuela la soledad de su alma con trapos y con cintas de colores.

Si el hombre sufre, trabaja, se distrae, se mueve. La actividad tiende a desplazar el dolor. ¿Qué hace una mujer? Se viste. O no se viste, y se hunde de más todavía.

Hastía al marido la esposa que sólo habla del nene y de la cocinera, y aquélla, frente al marido que lee el diario, o sin leerlo permanece mudo como un pescado, o adopta el: "tú no entiendes", como recurso cuando no quiere hablar, sueña con éxitos de vanidad, los únicos que se le permiten, y olvida su abandono con un sombrero nuevo.

Hay mujeres que, penosamente, han escalado las tapias de su encierro; son las valientes, quienes en pleno campo, recogen el instrumento del trabajo que hallan a su paso, y luchan, y vencen, labran su propia personalidad, y son felices.

La naturaleza no es madre del hombre, y madrastra cruel de la mujer.

El hombre que vive sólo para el amor, es un libertino.

La mujer tiene también cuerpo y alma.

Esposa y madre. Bueno. Conviértase por tanto al hombre en esposo y padre, y tendremos un excelente par de animalitos.

La mujer, mujer. El hombre, hombre. Actuación inteligente para los dos.

La mujer quiere su parte de vida espiritual. No como tarea, sino como regalo. Es justo, y la merece.

Si las cosas tal como están arregladas se oponen a ello, deben ser arregladas de otro modo.

Limitar el horizonte en la vida de la mujer, para tener su ropa en orden y la comida a su paladar, es monstruoso egoísmo masculino.

Adoro el hogar, y el rincón de mi casa que con mis cachivaches es muy mío; nunca, jamás, he deseado ser hombre, pero yo no soy una esclava, y hay mujeres que lo son.

Quieren hacernos creer que sus cadenas son de oro, pero sus corazones sangran.

Por eso hay mujeres malas. El dolor y las ligaduras van despertando sus perversos instintos.

Salvo la música — a cuyos sones hasta los perros aúllan — lo demás es para la mujer sin vida espiritual, huerto cerrado.

Agradar. Toda la ciencia de la mujer. Atraer al hombre, conformarlo, darle gusto, y mentirle sumisión y éxtasis para que no se vaya.

Trabajo más arduo que tirar de un carro.

¡Pobres mujeres!

Y coser, coser...

Y soñar,—mientras las manos solas van y vienen—en la dicha que no se ha conseguido, en las ilusiones ya desvanecidas. ¡Pobres mujeres!

El príncipe de los cuentos de hadas, la casa y el vestido a la moda, y nada más.

¿Qué saben las mujeres de grandes ideales?

Cosen, cosen tonterías para ponerse encima del mismo modo que se empenachan de plumas los pieles rojas. Suspiran por un collar o por un anillo, y se ríen después de los abalorios de colores con que adornan su desnudez los pobrecitos indios.

¿Qué mayor valor tiene para el caso una perla o un brillante, que una cuenta de vidrio?

Salvajismo.

Lo gracioso es que los vestidos de las mujeres, que tanto desesperan a los hombres, son brillantes, pero no siempre caros.

Las mujeres en eso son inteligentísimas. Cavilan, combinan, seleccionan, estiran, aprovechan. El mundo se movería en sentido inverso con el poder de la inteligencia que la mujer derrocha en trapos.

Los hombres ven encajes y se asustan. Nosotras sabemos que el encaje legítimo no es común.

Sólo las enriquecidas gastan a troche y moche. Y el papá o el esposísimo no ocultan su alegría al ver cómo salta su platita.

Lo malo no está en la cantidad que se invierte en trapos—origen de industrias y de bienestar, al cabo;—lo terrible es la insulsez del pensamiento de la mujer que sólo vive para vanidades.

Si los señores hombres quieren efectivamente que las mujeres se alejen de los trapos, tengan el valor de desprenderse de pasiones egoístas.

Las mujeres no los reverenciarán como a super-hombres cuando sepan que la cumbre por ellos escalada es cumbre también para ellas accesible, pero los amarán con amor de compañeros, que es amor sano, amor leal, amor de fuertes. Los méritos masculinos tendrán un juez, es cierto, pero un juez inteligente y piadoso.

Abranse nuevos horizontes ante el espíritu de la mujer, despiértese su interés por las cosas de utilidad común, dénsele nociones de verdadera belleza. Que sepa que en la sencillez reside el más poderoso atractivo. Sencillez en el alma y en el vestido.

El mundo clama por sencillez.

El talento es sencillo, la bondad es sencilla, el señorío es también sencillo.

Edúquese al niño en el respeto a la mujer; no se deje crecer en el alma infantil esa tonta malicia que es gracia malsana, y se convertirá al niño y a la niña, al joven y a la joven, en amigos leales.

Ellas aprovecharán la experiencia del compañero; ellos, las exquisiteces del sentimiento femenino.

Háblese alto. Ha llegado el momento.

Pero mírese a la mujer con sereno criterio cuando aparezca como un bonito pájaro de plumaje vistoso, pero sin cabeza, porque al fin su cabecita se la ha estado comiendo el hombre con la tranquilidad del caburé.

Echense abajo los muros de la ciudad de las tinieblas. La luz es calor y es vida.

Que surjan mujeres capaces, interesantes, cariñosas y firmes, para vergüenza de los muchachos que llevan sacos de mujer y pasean al perrito—como ellas—mientras se desangra el mundo entero en la guerra más horrenda, mientras el progreso del país se estanca por falta de energías.

Cristo murió hace veinte siglos para redimir a la humanidad caída.

En los tiempos modernos no hay un Cristo. Deben morir hombres a millones para reemplazarle.

Cristo murió, y la mujer, de esclava que era, ascendió a la dignidad de esposa.

La guerra de las naciones nos la dará en el pedestal, junto al hombre, inteligente compañera.

Mina MARA.

Una fuente en país redimido

Pocos días antes de la ofensiva austro-alemana, fué inaugurada en un pueblo del Isonzo, que acababan de reconquistar las tropas de Cadorna, una artística fuente arquitectónica construída por los soldados italianos con materiales de la localidad. El hecho constituyó un testimonio del espíritu italiano, que se manifestaba con obras de civilización y de arte donde todavía dominaba el estruendo bélico. La iniciativa e esta obra se debe a dos ingenieros arquitectos, del personal docente del Politécnico de Milán, que en la actualidad son oficiales del ejército.

La práctica es todo

Un nene sonreía beatificamente mientras lo bautizaban. Terminada la ceremonia, dijo el cura:

—La felicito, señora, por la tranquilidad de su hijito. He cristianado a dos mil chicos, pero no he visto a ninguno que sonriera y se quedara quieto como el suyo.

—Es cuestión de práctica—contestó la madre modestamente.—Desde hace una semana lo estamos acostumbrando al bautismo, con una palangana de agua.

Ruido de vacaciones

Las escuelas yacen en el asombro de ese silencio del aula vacía, adormecida en un melancólico sopor de abandono que contemplan con estúpida inmovilidad de presencia inútil el esqueleto y el hombre desollado de los mapas en que se enseña a los chicos las cosas del cuerpo humano.

La media luz de la sala zumba con el volar solitario de las moscas, y todo acusa allí el descanso y la nostalgia, a un mismo tiempo, del enjambre infantil ausente: la extrañeza del silencio inconcebible donde durante todo el año rumoreó el aleteo de los espíritus niños.

De las calles ha desaparecido la móvil nota de los grupos escolares, con sus maltratados libros, sus canastas, sus delantales y su chica mayorcita, pizpireta y parlanchina, de nariz respingada y pequeña trenza suelta que con los impertinentes movimientos de la desenvuelta cabeza azota sin cesar las espaldas como una viborilla loca.

En cambio de estas ausencias, el infierno infantil ha desencadenado su gritería en las casas.

Los hogares, tan tranquilos, tan arregladitos durante cuatro horas del día mientras corría el período de las clases, padecen ahora la terrible suerte del país invadido por el enemigo. Bataholas, carreras, estrépito feliz, cosas que se tumban, cosas que se rompen, y "maters dolorosas" alzando los brazos al cielo o dejándolos caer de cuando en cuando sobre todos los demonios sueltos en la casa.

El gato ha perdido la tranquilidad de sus largas siestas en el comedor silencioso y anda huído, escondiendo la cola mártir; la Marcha San Lorenzo, furiosamente cantada por un pequeño batallón de caribes que recorre patios y piezas remolineando bastones y maltratando sombreros ajenos, tiene aterrados a los pájaros y en total desorden las habitaciones. Y de todas las casas del barrio llega el rumor turbulento que acusa la generalidad, la universalidad del regocijado vandalaje.

Diciembre da así su nota más bulliciosa y feliz con la voz de las vacaciones: la de la muchedumbre infantil en libertad, viviendo a toda fuerza, llenando de ruido, de movimiento, de alegría y desesperación poco trágica las casas de la vecindad cargada de infierno escolar.

Arturo GIMENEZ PASTOR.

ENTRE ARISTÓCRATAS DE "LATAPOLIS"



—¿Estás triste?...
—Me apena pensar que hay quienes no tienen un mísero pavo para Navidad.

Para las dueñas de casa

La batería de aluminio

El empleo del aluminio en la fabricación de la batería de cocina tiene una razón más importante que la del poco peso de ese metal y la facilidad de limpiarlo, y es la de que el agua, el vino, la cerveza, el café, la leche, la manteca, el aceite y las grasas ejercen sobre el aluminio una acción menor que sobre los demás metales (hierro, cobre, cinc, estaño, etc.), con lo que se conserva más los recipientes y la pureza de los alimentos preparados en batería de aluminio. Este es también menos sensible que los demás metales a la acción corrosiva de los jugos, ácidos y la sal.

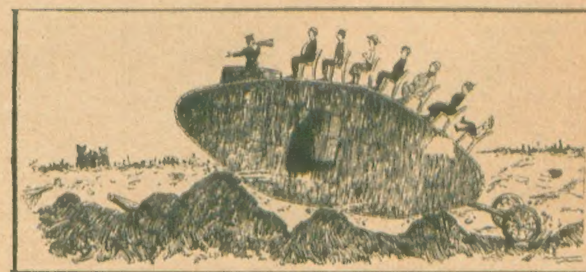
Cuánto tarda la digestión

La siguiente lista detalla en horas y minutos, el tiempo necesario para digerir los alimentos más comunes: arroz, 1 hora; huevos crudos, 1 hora 30 minutos; huevos con leche, 3 h.; huevos duros, 5 h.; pan, 3 h.; leche cruda, 2; carne de ternera asada, 3; carne de cerdo asada, 5; pollo asado, 2.30; pato asado, 4; carne de cerdo salada, 3; papas cocidas, 3.30; porotos cocidos y rábanos, 2.30; berzas, 5; lentejas, 4; coliflor, 2.30; ostras crudas, 2.30; pescado, 3; queso, 3.30; manzanas cocidas, 1.30; cerezas crudas, 2; sopa de pan y verduras, 4. Tomar gran cantidad de agua durante la comida, retarda la digestión.

El hidromel

En la antigüedad clásica y en la Edad Media era común, desde la mesa real hasta la choza agreste, una bebida que todavía se bebe en algunas regiones europeas apartadas de la vida moderna. Es el hidromel o aguamiel, que a menudo mencionan los poetas. Es bebida sana, agradable y de fácil preparación: Se mezcla un kilo de miel con tres o cuatro litros de agua y se hace hervir lentamente, espumando de cuando en cuando. Se puede añadir una pequeña cantidad de lúpulo encerrado en una bolsita de tela. Cuando el líquido cesa de producir espuma, se quita del fuego y se deja enfriar. Se vierte el líquido en un botellón, sin llenarlo del todo, se tapa la boca del recipiente con un trapo mojado y se aguarda a que el contenido fermente. Cuando termina la fermentación se llena el botellón con una parte del líquido que para este objeto se habrá reservado, se deja en reposo durante un par de meses y se embotella. Después de otros dos meses de embotellado el hidromel queda listo. Para darle aroma se le puede poner en un saquito, durante la fermentación, nuez moscada y canela en polvo.

¿PROGRAMA PARA 1920?...



Una visita a Europa después de la guerra.



Algo sobre Sarmiento y un poco sobre su sobrina, señora Sofía Lenoir de Klappenbach

Sabídome ha, "a gloria", el encontrar engalanada una de las páginas de este donoso y popular FRAY MOCHO, cuya exquisita cortesanía es una de sus más encomiables características, con el reportaje hecho a la sobrina del insigne luchador doña Sofía Lenoir de Klappenbach.

En la seguridad de que FRAY MOCHO en dicho reportaje ha satisfecho ampliamente su muy "justificada curiosidad" en beneficio de sus lectores, en lo que respecta al ilustre prócer, como hemos podido comprobarlo con la bella página, debida a la gentil amabilidad de la muy culta dama sanjuanina, donde se nos hace saborear anécdotas y recuerdos que al ser así tan delicadamente evocados, nos hablan en un lenguaje elocuente, a la vez que de cosas viejas, ya pasadas, pero de latente interés por tratarse de quien se trata; de algo que le pertenece y que permanece aún de pie, como "una reminiscencia viviente encarnada en el alma de esta sobrina suya, que lleva en sus venas su misma sangre, con la cual le fueron transmitidos rasgos y genialidades de carácter, que definen con mayor claridad, si cabe, cuanto pudiera decirse de la vida íntima del insigne hombre público y educacionista; y que nadie con más autoridad que ella, por haber sabido amarle y comprenderle, pudo mejor apreciar en todas sus fases.

Pero, apartándome, un poco, de la vida "del viejo luchador", cuya figura majestuosa se agiganta a través de los tiempos, sin que ninguna sombra "se atreva" a empequeñecerlo, pues ya su vida ha pasado a la historia con caracteres luminosos y perdurables, voy a ocuparme, en honor a la justicia y verdad, de cosas que la muy noble dama no ha podido decir, a causa de su excesiva modestia; de algo que le atañe muy directamente, y que es para mí una tarea grata y honrosa a la vez el publicarlo.

Me refiero a las nobles facultades de alma y de carácter que adornan a la distinguida señora doña Sofía Lenoir de Klappenbach, y que la han hecho destacarse durante su vida en un marco digno por todos conceptos, de su simpática personalidad. De robusta y reposada inteligencia, y de una modestia que fué siempre una de las dotes más salientes de su carácter sincero y leal, y abierto a las más puras manifestaciones de su espíritu selecto, en favor de toda iniciativa noble y benéfica para los demás, supo captarse, al igual que su hermana Victorina Lenoir de Navarro, distinguida dama de ingenio sutil, literata e historiadora, que siempre figurará en primera línea entre lo más ilustrado y culto que cuenta la provincia, el cariñoso respeto y consideración a que han sido tan dignamente acreedoras; habiendo dejado, con su ausencia, al radicarse en esa capital, hace algunos años, un vacío inllenable; pues no hay en San Juan instituciones de beneficencia, ni centros de sociabilidad y de cultura, que ellas no hayan fomentado, contribuyendo en grande escala a darles mayor impulso con su cooperación eficaz, luces de su inteligencia y firmeza de propósitos, en la prosecución de toda obra que importara un progreso moral o material para su provincia natal; coincidiendo en estas raras condiciones con las que distinguieron a Sarmiento, que amaba "a su terruño" sobre todas las cosas de la tierra.

Ambas son hijas de doña Procesa Sarmiento, hermana de don Domingo, virtuosa señora, y genial artista de su época, algunos de cuyos cuadros han sido célebres, y de quien nos han hablado tanto las biografías hechas por algunos de sus contemporáneos y las descripciones que de ella traza éste en sus "Recuerdos de provincia". Su padre fué un noble francés, de vasta ilustración y recto criterio, que quiso hacer de sus hijas dos mujeres sensatas e ilustradas, y que estuviesen a la altura que en esa época había alcanzado en Francia la educación de la mujer; anhelos que compartía doña Procesa, cooperando eficazmente a ello; contando, por otro lado, con el apoyo y aliento que su tío les prestaba desde Chile, primero, y desde Buenos Aires después.

Y así se explica que poseyendo una educación muy superior a la que entonces se daba a la mujer en nuestro país, hablando a la perfección tres idiomas y estando versadas en toda clase de conocimientos útiles y preciosos, se hallasen intelectualmente colocadas muy por encima de la generalidad de las niñas de su tiempo.

¡Cuántas cosas más podría decir en elogio de estas distinguidas damas que son honra y prez de la tierra que las vió nacer! Mas como no quiero abusar, sólo citaré un rasgo preeminente de la vida de Sofía Lenoir de Klappenbach, cuyo retrato y reportaje ha servido de ornato para la página de FRAY MOCHO y a mí para hacer destacar con luz propia sus relevantes méritos. Rasgo que es un ejemplo de las más esforzadas virtudes y de la firmeza de su carácter, que parece fundido en el mismo molde del noble batallador en las lides de la existencia.

Ya viuda y con varios hijitos, y sin recursos suficientes para los gastos de educación y subsistencia que aquéllos demandaran, reingresó nuevamente a la escuela para adquirir el título de maestra normal y poder ejercer el profesorado, a fin de ganar el pan de sus hijos y proveer a su educación!...

Y el que había sido Presidente de la República y ocupado dentro y fuera del país los cargos más preeminentes, fué el primero en aplaudir calurosamente lo que él llamaba "la heroica resolución de su sobrina, digna por todos conceptos de que él se sacara el sombrero en homenaje suyo!"...

¡Cuando con una sola palabra hubiérale sido tan fácil poner en juego su incontrastable influencia, como lo han hecho y lo hacen en la actualidad tantos otros que menos escrupulosos no reparan en medios cuando de favorecer a los suyos se trata!

Después de esto póngase en duda, siquiera por un instante, la acrisolada honradez y noble desprendimiento del gran apóstol de la enseñanza!!...

Vayan para los que fueron, como para los que aún subsisten, raros ejemplares de progenie tan preclara, un voto de sincera admiración a sus talentos y virtudes; en la que van envueltos una amistad y un cariño imperecederos hacia las amigas de tantos años!...

Julia BALAGUER DE VIDELA.

San Juan, 1917.

La estrella más cercana

La Gilpin es una de las diez estrellas más cercanas a la Tierra.

Los estudios realizados han comprobado que la nueva estrella está muchos miles de millones de kilómetros más cerca de nosotros que Alfa del Centauro,—considerada hasta hace poco la más cercana—de la cual nos separa un distancia de cuarenta millones de millones de kilómetros, es decir, cuarenta billones.

Esta estrella, a pesar de su débil luz, ha podido ser examinada con el espectroscopio, y con ese instrumento se ha comprobado que se mueve en dirección a la tierra con una velocidad de 90 kilómetros por segundo.

La mujer de Nelson



Sólo dos mujeres había en esa colonia de Laboan, no lejos del Iri, en la tierra de Nunca Jamás, Nueva Guinea. Y de esas dos, una sola valía la pena de ser llamada así, pues la otra era una vieja toda arrugada, que atendía el negocio y proporcionaba un wisky excelente a los mineros de rudas facciones cuya sed era perpetua. Por consiguiente una de las mujeres era elevada a la apoteosis y reverenciada como una diosa por los hombres, la mayor parte de los cuales, en los últimos diez años, apenas habían tenido contacto con la civilización.

Era una mujer rubia, rolliza, que acentuaba su belleza con peróxido y polvos. Su rostro no invitaba al análisis. Su lenguaje podía ser susceptible de muchas objeciones y sus maneras eran, en ciertos respectos, violentas. Pero era una mujer y cuando los hombres pierden de vista al sexo opuesto durante algunos años, se eclipsa la facultad hipercrítica. Sin duda, ninguna mujer hermosa de moda en los salones conquistó nunca tan ciega adoración como la "mujer de Nelson" en "la tierra donde nadie se inquieta".

La llamaban así porque Nelson había conseguido casarse con ella, dos años antes, cierta vez que hizo un viaje a Melbourne. Después de veinte años de trabajo, Nelson había dado con una rica veta de oro, y llevándose un bolsín lleno de pepitas, emprendió viaje para negociarlas en las oficinas de la Norddeutsche Lloyd, jurando que no volvería a verle la tierra de Nunca Jamás. Todo el que abandona a Nueva Guinea hace el mismo juramento y lo viola con toda regularidad. Vuelve al fin, como atraído por invisibles tentáculos, al fondo de las selvas silenciosas y terribles del país del oro.

No fué, pues, sorpresa para nadie, la reaparición de Nelson. Partió con una fortuna y fuerte como el acero, a pesar de los años de rudo trabajo. Volvía, sin un centavo, agobiado, mísero. En dos años había tirado su dinero, jugando, bebiendo, gozando violentamente de la vida. Pero él mismo decía que había aprovechado bien el tiempo y estaba satisfecho. Y luego, allí estaba su esposa.

Nelson la había descubierto detrás de un mostrador en Melbourne y se casó con ella inmediatamente. Afirmaba que no había mujer más hermosa en toda Australia y sus compañeros estaban dispuestos a aceptar sin comentarios esta afirmación. Conforme con su suerte volvía para continuar lavando tierras auríferas en el lote que de antiguo le pertenecía. Trabajo penoso, que apenas daba para vivir.

La muchacha de Melbourne era de temperamento inquieto. El grave silencio del lugar empezó a oprimir su espíritu. Su educación no le permitía distraerse con la lectura. Ella quería vestidos, charlas, novedades, el movimiento de la vida en la ciudad. Antes de un mes había inducido a Nelson a que la llevara por las noches al negocio, para disipar su aburrimiento. Pronto llegó a ser una noche sin interés para Laboan aquella en que la mujer de Nelson no concurría al bar para cantar antiguas canciones con una trémula voz de soprano y para bailar, primero con su marido, y luego con uno u otro, mientras los demás acompañaban el baile silbando o golpeando las manos. Y viendo que su esposa había llegado a ser la atracción del local, el astuto Nelson exigió a su dueña el quince por ciento de las ganancias, y obtuvo lo que pedía, bajo amenaza de no volver más con su mujer. Más tarde instaló otro bar por su cuenta y desde entonces vivió cómodamente, sin trabajar.

Los hombres de Laboan tenían para la mujer de Nelson una curiosa semejanza. Había entre ellos como la conciencia de algo indefinible que se reflejaba en la mirada de sus ojos, una mirada que hablaba de soledad y de vastos silencios y de cosas terribles recordadas vagamente. No pudo comprender su actitud hasta una vez que acompañó a una expedición al interior. Acamparon una noche cerca de un lago. Al amanecer la mujer sintióse invadida de un curioso desaliento. Durante las largas horas nocturnas, mientras la lluvia caía a torrentes sobre ellos, habían ensordecido sus oídos los rugidos semejantes al trueno de centenares de caimanes hambrientos. Un caimán se acercó hasta el débil círculo de luz que proyectaba el farol levantado entre las carpas y allí permaneció, inmóvil, mirándola con sus ojos brillantes. Durante esa noche de horror, los hombres habían dormido tan tranquilos como los niños en sus cunas. Fué su primera y última expedición al interior de las selvas. Desde entonces entrevió un significado profundo en las miradas de esos hombres rudos. Y queriendo penetrar en su reserva, se dejó cortejar. Ella que en otro tiempo no se habría atrevido a reclamar ni aun la igualdad con los últimos aventureros que llegaban a Melbourne, era allí venerada como una reina. Y como una reina distribuyó noblemente sus favores: hacía a éste su favorito durante una semana, permitiéndole que le entretuviera asidua conversación, pero, de pronto, era otro el preferido, y todos se sometían a su capricho como si emanara de un ser superior.

Entretanto Nelson se ponía cada vez más grueso como resultado de este sistema de vida. Acaso la existencia fácil comenzaba ya a perder sus encantos para él, cuando un buen día desapareció para no volver. Dijeron que debía haberse "enzarzado" en los bosques y que allí había muerto de hambre, explicación absurda, pues Nelson conocía toda la isla como la palma de su mano. Pero lo que no quisieron decir a la mujer de Nelson fué que su marido se había dormido a orillas del lago de los caimanes y que levantándose durante el sueño se había echado al agua...



La viuda observó su duelo manteniéndose retirada durante un mes. Su afecto por Nelson había sido sincero. Lloró su muerte y pensó con tristeza en su porvenir. Tenía aún un poco de dinero para volver a Melbourne, pero ¿qué haría allí?

La vieja del bar disipó sus sombríos pronósticos y la disuadió de la idea de abandonar la colonia de mineros: era una locura irse teniendo como tenía tantos admiradores dispuestos a casarse con ella; por otra parte, podía administrar el lote que, para explorar, había conseguido Nelson; en último término la vieja le pedía que se quedara en su negocio, dándole el quince por ciento de las ganancias, a condición de que tratara de atraer gente, como en otro tiempo.

La mujer de Nelson decidió quedarse. Su prestigio entre los hombres era aún mayor que antes, pues ahora podía casarse y los pretendientes eran más resueltos. Tales eran las circunstancias cuando intervino un nuevo elemento.

El nuevo elemento estaba representado por el regreso de Smith y Brown, como ellos se llamaban, que habían vuelto de una exploración en el interior. Estos dos hombres eran un misterio para Laboan. En su aspecto y su lenguaje eran tan rudos como los demás mineros, excepto cuando habían bebido algo y no se dominaban por entero. Hablaban entonces en un inglés correcto, matizado a veces por frases en latín. Se hubiera dicho que se estaba en presencia de individuos egresados de alguna famosa universidad británica. Se volvían entonces tan delicados de maneras que el resto de los mineros no se hallaba a gusto. Indudablemente eran perfectos "gentlemen": esto era lo único que de ellos se sabía.

Lo cierto es que ellos mismos se conocían entre sí tan poco como los demás. El azar los había llevado a la región, se habían reconocido gentlemen y trabaron amistad. Pero, en la vicisitud de los años, se habían abstenido cuidadosamente de hacer alusiones a su pasado. Sin duda no podían ocultarse su educación común en Oxford, mas ninguno de los dos trató jamás de indagar la causa de la decadencia del otro. Vivían juntos, tratándose mutuamente con exquisita cortesía y sólo en presencia de otros manifestaban rudeza de maneras. Lavaban arena en la corriente espumosa del Iri y gastaban todo lo que ganaban de ese modo. Ambos estaban contentos con su suerte... hasta que los dos se enamoraron de la viuda de Nelson.

Era casi increíble que esos dos

hombres que evidentemente procedían de los más altos círculos sociales descendieran hasta apasionarse por esa mujer, de origen dudoso, de costumbres groseras, analfabeta, de lenguaje semejante al de los mineros. Smith, particularmente, extremaba su deferencia con esa mujer: delante de ella su actitud era la de un admirador tímido y respetuoso.

La viuda de Nelson se sentía halagada por el homenaje de esos dos caballeros cuya superioridad social no dejaba de sentir. Dábase cuenta de su triunfo y aun sin aceptar la idea de llegar a ser la compañera de alguno de ellos, llegó a creer que la admiración que le demostraban le era casi debida. El resultado de esta creencia era ciertamente cómico ante los ojos del resto de los mineros.

Nadie quiso mezclarse en esta comedia que debía concluir en tragedia, pues Smith y Brown tenían fama de saber hacerse respetar si la ocasión lo exigía, y era sabido, por otra parte, que cualquiera de los dos era capaz, aun estando embriagados, de hacer pedazos en el aire a una pedrezuela, con un tiro de revólver.

La rivalidad entre los dos no afectó a sus relaciones cotidianas. Trabajaban, comían, bebían y dormían juntos, sin mencionar jamás el nombre de la mujer en quien pensaban. Pero una noche, Smith dijo, como al azar:

—Me estoy aburriendo de esta vida. En las últimas cinco semanas los lavados apenas han producido siete libras. Para llegar a esto, nuestro trabajo es tan fútil como el de Ixión. Propongo que hagamos una excursión tierra adentro para buscar algún venero.

Brown comprendió inmediatamente que lo que su amigo quería era conseguir cierta cantidad de oro a fin de estar en condiciones de conquistar a la mujer. Y como su caso era idéntico, se declaró de acuerdo con su compañero.

Una semana más tarde Smith y Brown partieron de Laboan acompañados de treinta peones indígenas. La selva inmensa los tragó, como a una piedra el mar.

La marcha que realizaron durante catorce días fué indescriptible. El camino más fácil que hallaban era el lecho seco de un río. Casi siempre debían abrirse camino en el bosque bajo impenetrable o cruzar pantanos de arcilla roja en la que los hombres se hundían hasta las rodillas. De tácito acuerdo se dirigían hacia la Tierra Muerta donde, según se decía, existían las fuentes auríferas que daban el oro arrastrado por el Iri. Durante los últimos años, más de cien aventureros habían partido con rumbo a la Tierra Muerta, en busca de los ricos yacimientos, y ninguno había regresado... A veces descubrían restos de los infortunados que los habían precedido... Tenían que cruzar cascadas rápidas, saltando de peña en peña, pozos ocultos bajo muchedumbre de raíces podridas, barrancas de greda resbaladiza, angostas márgenes en lo alto de los precipicios. A cada momento afrontaban la muerte y constantemente penalidades sin cuento. Los dos hombres, aunque ya acostumbrados a esa vida terrible, parecían envejecidos. Acamparon el día décimoquinto y al siguiente volvieron a ponerse en marcha. El corazón de la selva traidora deslumbraba como un maravilloso cuento de hadas con su desbordamiento de flores de orquídeas, las guirnaldas de lianas cargadas de floración escarlata, los pájaros de plumajes carmesíes, bermejos, irisados, las mariposas con todas las tonalidades de las piedras preciosas y, penetrando todo, el aire irrespirable de los pantanos. Avanzaban como sonámbulos acompañados por siete peones solamente, de los treinta que llevaban al partir. Cinco días pasaron explorando una red de arroyuelos: el oro que contenían sus aguas no era más abundante que en Laboan. Continuaron la marcha.

Iban ya a raciones reducidas. Los peones negros comenzaron a insubordinarse: no querían ir a la muerte. Smith trataba de resistir a un ataque de fiebre que ya le poseía. En el atardecer del día trigésimo primero, como se enredara los pies en una gran enredadera suspendida, dió un tirón, y la enredadera que estaba podrida, cayó entera, dejando al descubierto una punta rocosa. Y esa punta de piedra engarzaba pepitas de oro del tamaño de una avellana.

Smith se puso a gritar y a bailar enloquecido; Brown, sentado en el suelo, sollozaba como un niño, murmurando ¡oro!, ¡oro! Pasado este instante de frenesí, los dos hombres, arrodillados, comenzaron a arañar desesperadamente con los dedos ensangrentados la tierra de ese pedazo de cuarzo blanquecino. Horas después amojonaron el terreno, como señal de propiedad y acamparon. La emoción pasó, dejándolos exhaustos. Esa noche no durmieron. Ya pasada media noche, Brown habló:

—No es bueno quedarnos aquí, con un puñado de peones y mientras se nos concluyen los víveres. Ya hemos amojonado el terreno y sería conveniente volver a Laboan para hacer la inscripción. Regresaremos con víveres y más peones antes de que desaparezcan las huellas.

Smith, agazapado en la obscuridad, estaba sin aliento: ¡ese perro quería adelantársele, llegar a Laboan, registrar el hallazgo y hacerse dueño de la mujer! La fiera primitiva que hay en el fondo de nosotros, surgió furiosa en él. Sería fácil matarle.... Hubo una pausa terrible antes de que se decidiese a contestar:

—Buena proposición: partiremos mañana por la mañana.

Brown no contestó. Había querido irse solo.

Al día siguiente emprendieron el regreso. El odio mutuo era ya evidente entre ellos: caminaban durante todo el día sin cambiar una sola palabra. Al cabo de once días llegaron al principio de la ruta conocida. Por vez primera después de muchos días, Brown pareció alegrarse:

—¡Gracias a Dios, ya hemos pasado lo peor!

Mientras así hablaba sacóse del pecho el lienzo con que acostumbraba secarse el rostro, y cayó al suelo un guante: el guante de ella.

Simultáneamente los dos se miraron, llenos los ojos de ira.

—Ya lo ve,—dijo Brown con calma,—está perdiendo el tiempo al regresar. Ella será mi esposa.

Smith saltó como una serpiente:

—¡Miente! ¡Me dió esto!

Sacó de su bolsillo un pedazo de papel, lo desenvolvió y mostró un rizo de cabello dorado.

Brow alzó el puño y lo dejó caer en la cara de su compañero. Antes de que los peones asombrados se dieran cuenta de lo que ocurría, resonaron varios tiros de revólver: los dos amigos se trababan en duelo a muerte por la mano de la viuda de Nelson...

El baile y el canto tumultuoso reinaban en el bar la noche aquella cuando entraron los peones con la noticia de lo sucedido. La viuda de Nelson se casaba con Hardcastle, uno de los mineros que tenía más suerte en sus hallazgos. La noticia de la muerte de Smith y Brown desvaneció por un momento la general alegría.

—Siempre me parecieron muy extraños esos dos, —exclamó la mujer. Y un rato después, reía en el torbellino de la danza.

H. GRAHAME RICHARDS.

Dib. de D. J. Lavin.



Valles que encierran misterios

Las rarezas de algunos de ellos

Entre las muchas cosas raras que la tierra ofrece, pueden figurar en primera línea los mágicos "valles de secar huesos" que se encuentran de vez en cuando en diversos puntos de ambos hemisferios.

En Chile, por ejemplo, es tan seco el aire que casi es imposible que un cuerpo muerto se descomponga como de ordinario. Acá y allá, tanto en las cumbres de las montañas como en las llanuras, se suele encontrar cuerpos que han estado cubiertos con arcilla durante muchos años y no se han pulverizado.

No lejos de Valparaíso, donde se dió una batalla hace bastante tiempo, se encontraron entre las rocas cuerpos de hombres y de caballos, semejantes a momias egipcias, arrugados por el calor del sol y embalsamados espontáneamente por la atmósfera seca del país.

Pero no es realmente el citado un "valle de secar huesos". Donde verdaderamente existe es en Ceilán. Todos los que han visitado esta isla lo saben. Es común el hecho, y conocido de propios y extraños, que cuando los elefantes sienten que se acerca su última hora huyen, si les es posible, a la selva, y en ella mueren. Si un elefante enfermo desaparece, jamás se le vuelve a encontrar. Pero ¿dónde va? Ese es el problema.

Es indudable que va a alguna parte, pero se desvanece de un modo misterioso a la hora de la muerte. Dicen los cingaleses que a cincuenta kilómetros al Sur de Kandy, antigua capital de la isla, y no lejos de Talawakela, hay un "valle de secar huesos", un valle que, en buenas palabras, es un túnel con muchas bocas de difícil acceso.

Lugares semejantes son comunes en Ceilán, pero nadie ha logrado descubrir el túnel o caverna donde los elefantes buscan su último refugio, no obstante las numerosas expediciones que con este fin se han organizado.

Como es de suponer que los paquidermos no deben salir de la isla a nado, la persona que hallase el cementerio haría un gran negocio vendiendo el marfil que allí encontrase.

En Jamaica hay otro valle de secar huesos, del cual se cuenta una leyenda, pero hay hechos ciertos que comprueban su existencia. Está situado en el extremo oriental de la isla, en una región selvática donde llueve, por término medio, doce horas diarias durante todo el año, circunstancia por la cual es allí la vegetación de gran exuberancia. En el valle, aun cuando está situado en un país húmedo, escasea la vida vegetal. El suelo es de blanca y ardiente piedra caliza, y álzanse árboles gigantes que parecen haber sido abrasados repentinamente, ofreciendo a la vista troncos de color de ceniza. Está el valle resguardado del viento y los grandes aguaceros, y, por consecuencia, reina en él gran silencio y su ambiente es muy seco.

Ofrece la rareza de que habiendo tenido, al parecer, densa vegetación en otro tiempo, hoy no se cría nada allí. Parece que la Naturaleza descansa. Durante la estación calurosa, la temperatura del valle es casi insoportable, y se efectúan trastornos sísmicos que matan la vegetación y rajan las calcinadas piedras como si fueran huesos secos. De aquí procede el nombre del valle.

Dice la leyenda de este valle que hace muchos años vivía en una plantación de Cuba una mujer conocida por su crueldad para con los esclavos. Acostumbraba a echarlos pimienta en los ojos y los clavaba en el cuerpo agujas de cactus para divertirse. Una noche se rebelaron los esclavos ante aquella tiranía, y prendieron fuego a la plantación y a la casa. La mujer logró escaparse en un bote a Jamaica, refugiándose en el corazón de la selva. Allí tomó la costumbre de recoger gatos de todas clases, y cuando tenía muchos reunidos se entretenía en torturar a la tribu felina. Añade la leyenda que por la noche se oían en las poblaciones que rodean la selva los gritos de la endemoniada mujer y los de los gatos; pero cuando ocurrió el terremoto la tierra se tragó los gatos, la mujer y la casa donde vivía.

¿Es dolorosa la muerte?

La mayoría de los hombres temen la muerte porque la creen dolorosa. Que después de ella venga o no venga una vida nueva, de todos modos les parece temible en sí por las sensaciones que la acompañan y se les antoja que es la prueba física más espantosa de todas. ¿Es eso exacto?

Un sabio francés, Enrique de Varigny, en la ''Revue Hebdomadaire'' contesta indirectamente a tal pregunta demostrando con el testimonio de declaraciones de personas que han experimentado la sensación de la nada, que si la muerte está lejos de ser siempre indolora, puede afirmarse que en la mayoría de los casos las sensaciones que acompañan al fin de la vida no son atroces como suele creerse.

De Varigny comienza por estudiar la muerte, en que le parece ''a priori'', que el dolor debe ser más fuerte, la que procede de una caída, y, en particular, de una caída durante una ascensión a un monte.

Hace varios años que Mr. Heim, profesor en Suiza, hizo sobre este asunto un trabajo interesante, que leyó en el Club Alpino de Zurich. Hablando según la experiencia de diversas personas que sufrieron accidentes en los montes, y también según su propia experiencia, Mr. Heim llega a la conclusión de que el dolor ocasionado en dichos accidentes por caídas o resbalones en las pendientes rocosas, no es particularmente intenso. Si ha de creérsele, casi sería lo contrario: la muerte en tales condiciones más bien debe de ser dulce y fácil.

Esta es también la impresión de un socio del club suizo, Mr. Sigrist, caído de lo alto de un talud roquizo. Dice que todo el tiempo que duró su caída le pareció nadar en un mar de delicias. Su mente permanecía intacta, declaró. ''Sin la menor inquietud consideraba mi situación. Pensaba en el porvenir de mi familia, por quien, afortunadamente, había tenido la precaución de asegurar la vida. Nada de ese espanto y pérdida de aliento que de ordinario uno se imagina, y no perdí el conocimiento hasta cesar de caer. Pero nada sentí absolutamente de las muchas contusiones recibidas durante la caída''.

Iguales impresiones fueron las percibidas por el conocido alpinista Whymper, quien hizo en el Cervín una caída de 70 metros, dando tumbos de roca en roca y de ventisquero en ventisquero. ''Tenía — escribe — perfecta conciencia de lo que me ocurría y contaba los golpes, pero como un enfermo bajo la impresión del cloroformo, sin sentir el menor dolor. Naturalmente, cada golpe era más violento que el anterior, y me acuerdo que pensé muy bien que si el próximo golpe fuese más violento, sería seguramente el último. Lo más notable es que mis saltos al través del espacio no tenían nada de desagradable; sin embargo, creo que si la distancia hubiese sido más considerable, hubiera perdido el conocimiento por completo; de modo que, según mi convicción, por más que parezca improbable, la muerte causada por una caída desde una altura considerable es una de las menos dolorosas que el hombre puede padecer.

De Varigny examina luego otro caso de muerte, violenta entre todas: la de la guillotina. El fisiólogo Pablo Loye, a quien ha consultado para ello, tiene la certidumbre de que en la mayoría de los casos el condenado padece un síncope en el momento fatal. La angustia, el terror y la emoción son tales, que el cuerpo no es más que una masa inerte, sin fuerzas ni sentimientos, cuando lo colocan sobre la báscula.

Esta es también la impresión de los verdugos. Brand, ejecutor de Berlín, ha afirmado al doctor Heim que de cada diez criminales que ejecuta, apenas hay uno que esté aun en posesión de su inteligencia cuando llega ante la ''cuchilla fatal''. En la mayoría de los casos—dijo—están ya medio muertos antes de que les ponga la mano encima.

El verdugo de París, Deibler, ha hecho una declaración análoga. En tales condiciones, el dolor físico es nulo. El verdadero dolor es la angustia moral, el saber que, dentro de algunos segundos, ya no será uno nada. Y ese dolor no puede negarse que debe de ser atroz, puesto que mata.

* * *

La muerte por la horca tampoco va acompañada de tan horribles padecimientos como suele imaginarse. He aquí el testimonio de un sacerdote americano, J. R. Mann, que fué colgado durante la guerra de secesión, y descolgado a tiempo.

''Me tomaron, dice, por un espía al servicio de los confederados, y por tal motivo me ahorcaron en el fuerte Barameas. Hacía cuatro minutos que estaba entre cielo y tierra, tan bien física como moralmente, cuando un oficial me desató, persuadido, y con razón, de que yo era víctima de un error. Mi primera impresión, cuando el suelo faltó a mis pies, fué de que tenía en mí una caldera de vapor a punto de estallar. Mis arterias y venas se me antojaban tan tendidas, que me parecía que la sangre iba a buscarse un paso al exterior. Luego percibí la impresión de una especie de explosión, algo así como la repentina erupción de un volcán.

Entonces experimenté un alivio inmediato. Y hasta pronto al dolor sucedió una sensación tan maravillosamente agradable, que aun quisiera experimentarla, si pudiese hacerlo sin peligro de muerte. Una luz opalina y lechosa aparecía a mi vista; un sabor de azúcar y de miel, de desconocida dulzura, me perfumaba la boca; creía volar por el espacio, dejando el universo tras de mí. Escuchaba millares de arpas acompañar de concierto a miriadas de voces... La impresión que sentí cuando me desataron de la horca fué tan dolorosa como los primeros momentos que estaba colgado; aquello fué literalmente un martirio''.

* * *

La muerte del que se ahoga, según el testimonio de muchos que han escapado de la muerte en el agua, tampoco trae consigo mayores padecimientos. Después de algunos segundos desagradables, las sensaciones que se experimentan son parecidas al sentimiento de bienestar o de entumecimiento que precede al sueño causado por la fatiga.

La muerte por el hambre también es suave. Sin embargo, hay que tener paciencia. Véase, si no, el caso de Antonio Viterbi, abogado corso, que para escapar al cadalso se dejó morir de hambre. Estuvo diez y siete días sin comer ni beber.

Ahora bien, declara en el diario, donde hora por hora consignaba sus impresiones, que los primeros días fueron atroces a causa de la ardiente sed que le devoraba. Aquella sed horrible, que lo torturó hasta la antevíspera de su muerte, no estaba acompañada de ningún deseo de comer. Luego la lámpara se fué extinguiendo suavemente por falta de aceite.

Estas afirmaciones tranquilizarán a los apocados. Pero, ¡el hombre, acaso, teme los padecimientos que preceden a la muerte o a la misma muerte!

Perros carteros

Desde hace algunos años, el gobierno de la república de los Estados Unidos de América del Norte viene utilizando a los perros para el transporte de las cartas destinadas a los mineros de Alaska. Semanalmente las cartas son conducidas por perros desde la ciudad de Dawson a distintos puntos situados en las riberas del río Yukon hasta el fuerte de Gibbon; el recorrido es de ochocientas millas inglesas (mil doscientos kilómetros). El fuerte mantiene comunicación, dos veces por semana, con Cape-Nome, distante novecientos kilómetros, por un camino que atraviesa comarcas desiertas. El servicio postal se efectúa con regularidad, aun en invierno, cuando el termómetro llega a marcar cincuenta grados. Seis u ocho perros forman cada equipo, y, afrontando las nieves y los hielos, arrastran cargas de doscientos a trescientos kilogramos. En el depósito de Dawson hay elementos suficientes para instalar y poner en servicio a doscientos auxiliares caninos. Al efecto, se dispone de cincuenta ''toboganes'' o trineos del Canadá y de doscientos arneses.

Los animalitos recorren de cincuenta y tres a sesenta kilómetros por día, y la duración del viaje, para que la correspondencia llegue de Dawson al fuerte de Gibbon, es de treinta días.

Durante el invierno, el viaje, por el pésimo estado de los caminos, resulta penosísimo. El conductor tiene que ir delante del trineo animando a los perros y guiándolos. El contratista de este servicio de comunicaciones ha construído, cada veintidós o cada treinta kilómetros, refugios para que el conductor y los perros puedan descansar.

A pesar de todas las dificultades no se producen retrasos, y las cartas llegan una vez por semana a las localidades situadas en las remotas riberas del río Yukor.



—Me agrada muy poco que haga sonar la moneda que le entrego.
—Es que puede ser falsa.
—Por eso.

Alma Mater

Hay un amor tan so—
Que se expresa con su nota más armónica
Más suave, más vibrátil, más sentida
Que las mismas dulces notas de una excelsa melodía.

Amor sacro que atesora
Incontables emociones para el pecho que lo enci[illegible]a.
Amor grande, de grandeza triunfadora
Envidiable, misteriosa, sin igual
Cuya influencia bienhechora
Va la madre prodigando como flores en la tierra
Como flores desprendidas desde el tallo de un rosal
Como estrofas engarzadas a un soberbio madrigal.

¡Ah, la madre! Si pudiera
Extinguir la airada fuerza del amargo sinsabor
Para ver al hijo amado siempre fuerte
Siempre ufano; siempre riente
Triunfador.
De los recios vendavales de la vida
¿Qué no hiciera? ¿Qué no diera?

Y la madre nunca sueña,
Todo en ella es vida intensa,
Cuyo efluvio poderoso de su espíritu se adueña.

. . . .

. . . .

Vida intensa, ennoblecida
Por el beso que prodiga
Beso augusto, palpitante,
Casto, puro, tierno beso
Aleatorio, cual suspiro
Luminoso, cual la aurora
Precursora
De otro día más sereno, más radiante
Para el hijo.
Grato, suave, hermoso día
Fulgurante
Sin las sombras de la mente
Sin las sombras que nutrieron los atávicos errores
Sin las sombras que marcaron una sucesión de horrores.
Grato, suave, hermoso día.

Y la madre nunca sueña,
Todo en ella es vida intensa,
Cuyo efluvio poderoso de su espíritu se adueña,
Vida intensa, cuando sufre,
Con el propio sufrimiento, del pedazo de su vida.
Con él gime, con él llora, con él muere...
Vida intensa, cuando invoca enardecida
Todo un mundo de grandeza,
Trono, Alcázar, o Palacio.
Donde albergue su terneza
Amplia, abierta, inimitable
Cuál las alas del espacio.
¡Su terneza!
Que es al fin lo incomparable
Lo sublime, lo glorioso, lo triunfal,
Lo más grande de la vida,
Lo que tiene de valor inapreciable,
Lo que tiene de inmortal,
Lo que abarca los dominios del arcano
Y su triunfo soberano
Se denuncia palpitando, lacerando
Desde el seno maternal.

JUANA MARÍA BEGINO.

"La Gorgona" de Alberto Lagos

Es el negro misterio del Dolor. Torva avanza
bajo el diluvio eterno de la sombra. Una ruda
desolación la enarca y en su frente ceñuda
arde la frase horrible: "Lasciate ogni speranza!"

En su cráneo se encrespa, cual una ola mortal,
la inquietud de las chatas cabezas viperinas
bostezando hacia el cielo como negras bocinas
que anunciaran silbando la hecatombe final.

Y haciendo las axilas de musculoso gonce,
tal cual un formidable martinete de bronce,
sus dos brazos se elevan enlazados los dos:

Y es como el tenebroso pavor de la Materia
que un supremo espasmo de cólera y de histeria
fuera a estrellar los cielos despedazando a Dios!

ALFREDO MARCOS MUÑIZ.

La propaganda del empréstito de la Libertad

Muchos artistas conocidos tomaron parte en el concurso de carteles, celebrado en Nueva York, para la propaganda del segundo empréstito para gastos de guerra de los Estados Unidos.



"Preste su dinero para libertar a la Libertad", por C. L. Hinton.

Sirviendo así a la propaganda de una operación financiera en su fondo, el arte ha estado al servicio de un alto ideal patriótico y ha demostrado una vez más su importancia social que parecía debilitada entre las demás actividades de la vida moderna. Pues contrariamente a lo que en general se cree, el segundo Empréstito de la Libertad se presentó en condiciones difíciles en cuanto a la disposición del pueblo para suscribirlo. Una vasta, activa e implacable propaganda de origen alemán, subvencionada con dinero extranjero, había comenzado a minar la actitud solidaria y resuelta del pueblo norteamericano frente a la guerra, y se notaba cierto espíritu reacio para suscribir el nuevo empréstito, cuya magnitud exigía la colaboración de todos los norteamericanos. Es sabido por otra parte que la participación efectiva y eficaz de los Estados Unidos en la guerra depende de un gran esfuerzo financiero. En esas circunstancias correspondió al arte la misión de recordar la lealtad de la nación a los ideales democráticos y humanitarios y convocar a todas las voluntades para una obra nacional. Es lo que ha hecho con esos carteles a los cuales se debe, gran parte sin duda, del éxito del empréstito de la Li-



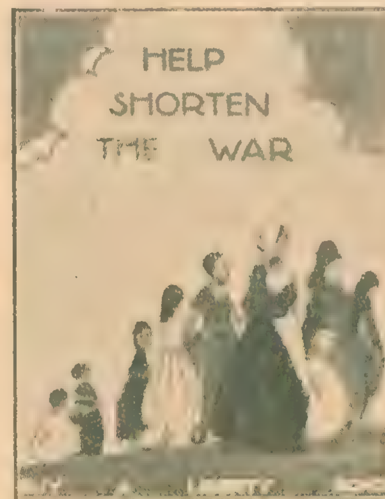
"El Tío Sam está detrás para garantirlo", por E. F. Elner.



"La llave para la paz", por S. Tamas.

La vida de los bacilos

Muchos de los bacilos pueden vivir hasta doce años. En la Universidad de Howard (Estados Unidos), un cultivo de microorganismos de la paratifoidea beta permaneció en un tubo cerrado durante diez años, y cuando este cultivo se transfirió a otro medio, de inmediato produjo la reacción esperada, lo cual probó que las bacterias estaban "vivitas y coleando".



"Ayude a acortar la guerra", por A. M. Boyle.

Automóviles gigantescos

La última novedad en materia de automóviles es la construcción realizada en los Estados Unidos, de modelos de grandes dimensiones con capacidad para tan crecido número de personas que en uno de ellos pueden ir hasta 60 pasajeros. Estos automóviles monstruos han sido ya puestos en servicio en una localidad frecuentada por los turistas y se los emplea para excursiones. Son en realidad grandes omnibus que en razón de su aspecto han sido llamados "Dachshunds", del nombre de los perros alemanes petisos y largos. Tienen 80 pies y 10 pulgadas de largo, 8 y ½ pies de ancho. 10 asientos dobles permiten que en ellos se instalen cómodamente 60 personas. Un solo hombre puede manejarlos. Lo notable es que estos automóviles gigantescos tienen sólo 4 ruedas. Desarrollan una velocidad máxima de 17 millas por hora. Poseen un motor de 6 cilindros.



LA NUEVA FAVORITA: "STATUQUOANTE"



(De "Life".)

Una excursión a Rambouillet

Apuntes de mi viaje a Europa

A 30 kilómetros de París, saliendo de la estación Saint Lazare, se encuentra Rambouillet, pueblo situado en medio de un vergel lujuriosamente prodigado de especies forestales. Los caminos carreteros bien construídos, se abren paso a través de continuas arboledas enseñoreadas con galana vestiduta epífita. Es el lugar clásico de las cacerías, y fué en tiempos de paz el "rendez-vous" anual de los nobles del mundo.

Por el siglo XIII Rambouillet perteneció a los condes de Montfort; posteriormente tomó posesión de ese florido pedazo de suelo francés Fleurian d'Armenonville, luego el conde de Tolosa, Montausier, la hija de éste, duquesa d'Uzés, etc.

Los cicerones que nos esperaban a los turistas prosiguen su interminable narración de cosas.... Aquí han estado Francisco I, Carlos IX, Catalina de Médicis, los Luises, etc. Hasta nos hablaron de grandes recepciones que dió allí la marquesa de Rambouillet, como así de las famosas cacerías organizadas por Luis XV en esos bosques privilegiados.

Visitamos el pueblo. El "palacio del Rey de Roma", antigua estancia del gobernador, de severa arquitectura y valiosos relieves, que es hoy de propiedad privada. El hospital, fundado por la condesa de Tolosa, rodeado de coníferos y seleccionada vegetación productora de oxígeno puro. La Escuela militar preparatoria. La iglesia, construida por M. de Baudot en regio estilo, que tiene una campana que mide 30 metros de circunferencia. La Municipalidad, que hizo construir Luis XVI; a la entrada hay dos magníficos cuadros-retratos del conde de Tolosa y del duque de Penthièvre, obras del artista pintor Charpentier.

El "chateau", palacio señorial, es ante todo una tradición. En el ala derecha del "hall" se exhiben atributos de caza, esculturas de Vassé y gobelinos de mérito. En el fondo de la planta baja se halla el "boudoir" de María Antonieta, y pasando el "couloir" lateral se encuentra la "sala de honor" decorada por Vasserot en 1810. El "gran salón", con dos tapicerías de gobelinos, viene luego. En el "rez-de-chaussée" hay una "sala de mármol". Todos los departamentos tienen una originalidad artística especial y un lujo severo que constituye estilo propio.

El parque es lo que más seduce al viajero. Una avenida de cipreses de Louisiana, que se extiende en un extremo del jardín francés, debe ser única en el mundo por su majestuosidad de conjunto. Las otras plantaciones y la arquitectura paisajista exigen capítulo aparte.

La "lechería de María Antonieta", construida por el arquitecto Thévenin, y todas las demás secciones del "parque", son orgullo de sus creadores.

La "gruta de los amantes", donde el agua al correr forma copos de espuma; "l'ermitage" y el "Tapis ver", dan la fuerte nota de intensa emoción.

Lector: si vais a visitar este paraje, situado bajo un pedazo de cielo más azul,



La "lechería de María Antonieta".

cuidad de no hacerlo en la tarde agonizante sufriríais. Debéis ir cuando el sol en alto bendice abrasando el panorama y penetra en esa gruta bautizada con acierto.

El motivo forestal reina en todas partes. Arboles circundan los edificios, árboles bordean las calzadas, y arboledas majestuosas delinean el pueblo de Rambouillet, levantado en medio de la fronda donde los ruiseñores cantan.

El agua corre cristalina manteniendo siempre verde el césped de las campiñas y el tierno trébol de las praderas. No es extraño que la raza ovina, oriunda del lugar, haya hecho universal el nombre de su patria hermosa. En ese suelo ubérrimo y florido todo es ansia de vida, todo habla de amor...

Miguel Angel TOBAL.

Congreso agrícola de la Pampa



El presidente del congreso, doctor José León Suárez, pronunciando su discurso en la sesión de clausura

Papel y tinta

"Vidas tristes".—La joven escritora Luisa Israel de Portela ha dado a publicidad, con el título que encabeza estas líneas, un tomo de cuentos, con prólogo de Manuel Gálvez.

La obra, favorablemente acogida por la crítica, demuestra que su autora posee encomiables aptitudes literarias, entre las cuales sobresalen cierta originalidad, facilidad de expresión y fuerza imaginativa, que constituyen una halagüeña promesa para la futura labor de esta novel escritora.



Señora Luisa Israel de Portela.

"Lecciones de legislación fiscal".—El profesor de Legislación fiscal, Economía política e Instrucción cívica de la Escuela Nacional de Comercio de Tucumán, doctor Alfredo S. Carranza ha agregado con la publicación de su obra "Lecciones de legislación fiscal" a la ya larga lista de trabajos un nuevo exponente de su insansable laboriosidad y elevada erudición.

Según lo dice el doctor Carranza en el prefacio de su obra, este libro, que califica de "modesto trabajo", debe su origen a la necesidad de satisfacer las exigencias del programa de Legislación fiscal de la escuela a que pertenece, por lo cual no ha olvidado el precepto de Colbert, que prescribe la sencillez y la claridad para los libros de esta índole. Pero no obstante la modestia de miras de su autor, "Lecciones de legislación fiscal" posee material más que suficiente para hacer de esta una obra de consulta, no sólo para los estudiantes,



Doctor Adolfo S. Carranza.

sino también para las personas versadas en la complicada ciencia de las finanzas públicas. Así, pues, el nuevo libro que motiva estas líneas, deja de ser, como pudiera creerse, una obra de aplicación exclusiva en la provincia de Tucumán, pues aunque el autor se refiere en algunos párrafos a algunas de las leyes de esta provincia, en él se estudian los impuestos y otras fuentes de recursos fiscales de nuestro país, comparándoseles en ocasiones con los de análoga índole de distintos países del extranjero.

"Paso de los Andes y Batalla de Chacabuco".—En esta obra, recientemente editada, su autor, el doctor Carlos M. Urien, hace una serie de rectificaciones históricas, sobre los dos citados acontecimientos, restableciendo en algunos puntos, de modo irrefutable, la verdad de los hechos.

Este libro, interesante de por sí, contiene severas críticas hacia algunos historiadores chilenos, a quienes el doctor Urien no considera imparciales.

"Derecho constitucional argentino".—Bajo este título, ha aparecido el primer tomo de la obra con que el doctor Juan A. González Calderón aporta una valiosa contribución a la literatura jurídica constitucional.

El joven profesor de las Universidades de Buenos Aires y La Plata abarca en su obra la historia, teoría y jurisprudencia de la constitución argentina, y trata la materia con tal acierto y competencia que, como dice muy bien su prologuista, el doctor Joaquín V. González, ha realizado una labor sana, constructiva y orientadora del sentimiento y la conciencia nacional, con respecto a la aplicación de la Constitución.



Doctor Juan A. González Calderón.

Argentinos en la guerra



Señor Santiago Lalande.

A medida que se fué definiendo claramente el espíritu que anima a cada uno de los dos grandes grupos de beligerantes, que han convertido a Europa en un inmenso campo de batalla, fueron surgiendo en la línea de fuego, voluntarios argentinos que noblemente abrazaron la causa de la justicia, luchando bajo los pliegues de las banderas aliadas.

A la lista de los que derramaron generosamente su sangre, o sacrificaron su vida, en aras de elevados ideales, hay que agregar un nombre más: el del joven porteño Santiago Lalande, muerto heroicamente el 19 de abril de este año, en Auverive (Marne).

Este casi un niño, (pues apenas contaba veinte años de edad) se alistó como voluntario en las mismas legiones donde, con igual espíritu de abnegación, le precedieron otros hermanos compatriotas, y como a estos el destino dió a su existencia un epílogo sublime.

La República Argentina ha pagado con la vida de algunos de sus hijos, sangriento y doloroso tributo a la bárbara hecatombe, pero los que gloriosamente cayeron en el combate honraron el nombre de la patria de origen, inscribiéndole en una de las más nobles cruzadas libertadoras del mundo.

Hulla inaccesible

Más allá de los 1.225 metros de profundidad es imposible extraer la hulla de las minas por efecto del calor que constituye el principal obstáculo para trabajar a semejante profundidad. A 900 metros la temperatura suele ser de 37° centígrados y va en aumento a medida que se profundiza.

Otro de los obstáculos es la presión del aire. En una mina de carbón de Inglaterra la presión era tan grande a 762 metros de profundidad, que aplastó varios arcos circulares de ladrillo de 125 centímetros de grueso y partió una columna de hierro fundido de 30 centímetros en cuadro, que sostenía un techo de poco más de dos metros.

Los ingenieros ingleses calculan que los terrenos hulleros de Inglaterra, contienen más allá del límite mencionado de 1.225 metros de profundidad, nada menos que 48.486 millones de toneladas de carbón que se podrán extraer cuando la ciencia facilite los medios.

La luz Very

Los aviadores que prestan servicio en la guerra europea, utilizan unas señales luminosas, perfectamente visibles en pleno día, llamadas lux Very, que dejan caer desde grandes alturas indicando la posición del enemigo.

El aviador vuela describiendo grandes elipses, manteniéndose siempre al lado de la batería, contrario al sol, con el fin de que los artilleros vean mejor sus señales, hechas con las luces indicadas de diferentes colores, que se combinan según un código convenido.

Efectos del frío

En el polo, con fríos intensos, a 50 y 55 grados bajo cero, es muy difícil comer. Todos los alimentos se hielan; la carne en conserva se adhiere al envase y hay que tener éste metido en agua hirviendo muchas horas para sacar el contenido. El queso y la manteca se ponen como piedras y desafían los cuchillos más sólidos hasta que se someten al calor de la estufa. El pan está tan duro como los dientes y desuella paladar y encías.

La ginebra y el ron adquieren la consistencia viscosa del aceite y pierden el sabor.

Para la propiedad literaria en América

El gobierno de los Estados Unidos ha dirigido un llamamiento a las repúblicas de Centro y Sud América que no han firmado todavía la convención de patentes y sobre la propiedad literaria recomendada por la conferencia panamericana de 1910, a fin de que la firmen ahora.

El gobierno llama la atención acerca de las ventajas de los convenios universales sobre el derecho de propiedad y la protección uniforme de los inventores y autores.

Los países que han firmado ya la convención son los siguientes: Estados Unidos, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Panamá, Nicaragua, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Brasil, Costa Rica y Cuba.

El agua de mar

El agua de mar sometida a una electrosis es un excelente antiséptico y a fin de aprovechar estas propiedades se ha inventado un aparato que en los barcos electroliza el agua salada de manera que pueda emplearse como desinfectante en los buques.

AVICULTURA

Breves consideraciones sobre el puro por cruzamiento

Frecuentemente se nos ha preguntado: ¿el cruzamiento de la raza A con la raza B proporcionaría buenos productos? Conociendo las propiedades de las razas que para el caso se emplearían, la contestación no resulta difícil ciertamente. No obstante, cuantas veces se nos ha formulado dicha pregunta, generalmente por principiantes, hemos tratado de disuadir los propósitos de realizar la experiencia, seguros de proporcionar un beneficio a quienes en tal sentido aconsejábamos. Varias razones — que detallaremos brevemente ahora — nos han inducido a ello, emitiendo, así, nuestra opinión sobre el particular. Entendemos que las razas existentes, que se cultivan en la Argentina responden a cualquiera de los propósitos que pudieran perseguirse, pues entre las muchas ya aclimatadas, se encuentran notables ponedoras, también sujetos de excelente carne, así como buen número de lujo. Desestimar las ventajas que han de obtenerse del aprovechamiento de tales razas, y pretender, en cambio, producirlas nuevas, nos parece tarea prematura para nuestro país, en el cuál la avicultura se halla en sus iniciaciones. Bien tal práctica para que se efectúe en Europa o en Norte América por ejemplo, en donde la industria, intensamente arraigada, proporciona grandes utilidades a sus cultores, quienes pueden permitirse intentar y obtener la creación de nuevos tipos, sin que ello redunde en desmedro de sus intereses, garantizados por la explotación de viejas razas.



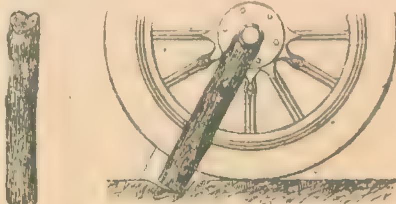
Patos Cayuga.

No es, por otra parte, la práctica del cruzamiento, procedimiento de tan rápido proceso como algunos se imaginan. Recordaremos a este respecto, que en varias exposiciones provinciales, y aun en la de Palermo, puede frecuentemente, apreciarse la presencia de ejmplares cuyas características no se hallan de acuerdo con ningún "standard"; son produtos de primera generación, corrientemente, logrados por casualidad o intencionalmente, a los que el criador, orgullosamente, en más de una ocasión, ha creído le correspondía el honor de ser tenidos como raza... ¡Inesperada es la sorpresa que experimenta el comprador de tales aves, al observar que la descendencia no guarda apenas semejanzas con sus progenitores! Y ello tiene su explicación, que radica en las leyes de la zootecnia: la contraposición o la de herencia, pesa la de atavismo. En virtud de la primera, tienden los caracteres a transmitirse por vía directa, de padres a hijos; en virtud de la segunda, los caracteres se transmiten indirectamente, apareciendo los que fueron propios de antepasados más o menos lejanos, operándose lo que se denomina "salto atrás" o "reversión". Sólo después de la quinta generación cesan los efectos atávicos, y recién entonces el producto obtenido puede considerarse fijo en sus caracteeísticas. Tal producto se entiende puro, y se designa "puro por cruzamiento". Se designa, decimos, puro por cruzamiento, y no opinamos que lo sea, porque en realidad no lo es: quedará siempre un residuo de impureza, originado por la infinita divisibilidad de la materia. ¡Vea, pues, el principiante cuántas dificultades deben vencerse para la creación de razas nuevas sin contar con los conocimientos requeridos para una acertada selección, etc., etc., y otros muchos requisitos que pasamos por alto!

DICK.

Nuevos inventos

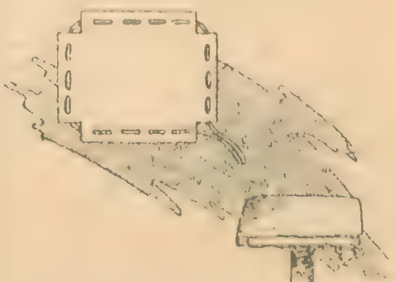
GATO IMPROVISADO.—Cuando es preciso inflar un neumático o hacer alguna reparación en una rueda de automóvil y no hay a mano un gato, puede improvisarse



tan indispensable accesorio si se dispone de un leño, el cual se corta de manera que tenga cuatro o seis centímetros más de altura que la del eje. La sección del leño se hace con dos cortes de sierra un poco inclinados uno sobre otro para formar un ligero ángulo entrante. Este ángulo debe abrazar el extremo del eje que se desea levantar después de lo cual se cala bien en el suelo el otro extremo, de manera que quede un poco inclinado sobre la vertical.

En estas condiciones basta empujar el coche en sentido conveniente para que el leño se enderece levantando consigo el cojinete. Generalmente es fácil mover así el auto empujando los rayos de las ruedas averiadas.

PARA EL PEDAL DEL "AUTO".—La funda de cuero para el pedal del automóvil que reproduce nuestro grabado es muy conveniente, sobre todo en tiempo de nieves y hielos, porque el pie agarra mejor sobre el cuero que sobre el metal.



La funda es sencillamente un trozo de cuero cortado en la forma que se ve en el grabado y sujeto todo alrededor del pedal por medio de un cordón pasado por los bordes del trozo de cuero, como se ve en el dibujo.

UN VENDAJE MUY HIGIÉNICO. — Los médicos están predicando siempre contra la costumbre que tienen muchas personas de respirar por la boca, lo cual expone al individuo a coger enfermedades mucho más fácilmente que aquellos que respiran por la nariz.

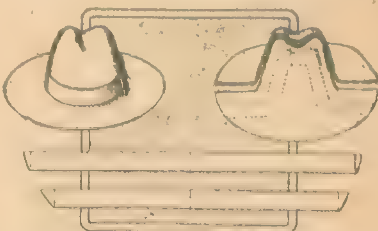
El respirar por la boca es generalmente un vicio, y una vez adquirido hace que la persona que lo tienen duerma con la boca abierta.

En invierno es muy fácil coger así catarros y pulmonías. En verano, el polvo penetra hasta los pulmones, y puede engendrar en ellos la tuberculosis.



Para combatir vicio tan peligroso, un médico aconseja el uso del vendaje que indica nuestro grabado y que sólo se lleva puesto en casa o al acostarse. Con su uso se va creando la costumbre de respirar por la nariz, hasta que desaparece por completo la de hacerlo por la boca.

MECHAS DE SOMBRERO. — Todas las cosas tienen su utilidad por viejas que sean.



Por ejemplo, un sombrero viejo de fieltro parece una cosa perfectamente inútil, por lo menos para usos caseros, y, sin embargo, se puede convertir en excelentes mechas para lámparas y quinqués.

Primeramente se cepilla muy bien el sombrero, después se plancha el ala para darle forma plana, a continuación se corta el sombrero en dos mitades y cada mitad se divide en tiras del ancho conveniente. Estas tiras se ponen en remojo en vinagre durante dos horas y se dejan secar al aire libre, y después de secas se pueden utilizar como mechas.

FRAY MOCHO — Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 8.00	Año	„ 11.00
Número suelto	20 cts.			Número suelto	25 cts.
Núm. atrasado	40 „			Núm. atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La edad heroica

VII.—Los años decisivos

Son esos maestros, los buenos maestros, quienes principalmente nos ayudarán a realizar el tránsito del estudiante al estudioso, del aprender rutinariamente a la verdadera labor científica. Para ese tránsito, son estos los años decisivos; éste es, para los jóvenes, el momento. Esta es la hora de enriquecer vuestra sensibilidad con toda clase de temas nobles y elevados, de fortificar vuestra voluntad para la lucha y para la victoria, de ensanchar vuestra inteligencia hasta elaborar poco a poco un concepto general de la vida y del mundo, que luego dé valor a todas vuestras acciones, hasta a las más pequeñas de vuestras acciones.

Como el escultor se inclina sobre el bloque, encarémonos nosotros sobre nuestra propia personalidad. De ella haremos en una cierta medida lo que queramos. La perfectibilidad humana no tiene límites, o si los tiene, son tales que siempre estaremos seguros de hallarnos lejos de ellos.

Y este es el momento; esta la ocasión propicia. "Caminad mientras tenéis luz..." Larga es la tarea; breve el día. Aprovechemos la luz de estas horas juveniles. De vosotros principalmente depende. No olvidéis que la labor de los profesores es secundaria al lado de la que uno mismo tiene que realizar. Llegará, además, un punto en que habréis de decirles noblemente: Maestros y tutores, guías y consejeros, pienso en vosotros con afectos de reconocimiento y de admiración. Pero, ahora, yo conmigo mismo.

Recuerdo a este propósito, y voy a terminar con ellas, las palabras de Brand al final del segundo acto del drama de Ibsen: "Joven, mira lo que haces"... "Mis exigencias son duras: lo pido todo o nada. Una vacilación, un punto de flaqueza, y habrás tirado tu vida al mar. No esperes concesión ninguna en las horas difíciles. Para el mal no habrá indulgencia. Y si la vida no es bastante, será preciso aceptar libremente la muerte"... "Escoge: aquí los caminos se separan."

¡Aquí los caminos se separan! Ahora o nunca. Este es el momento favorable para hacerse uno mismo, para progresar, para ascender, para sentir cómo cada día nos crece un poco el alma.

Es ahora. Antes no. Antes vuestra formación dependía enteramente de los padres y directores, del medio social, del ambiente que os rodeaba. No colaborabais conscientemente a esta obra de vuestra propia personalidad. Después, tampoco podrá ser. Será demasiado tarde. Algo se puede siempre ganar en experiencia, en cultura, en medios de acción. Pero los rasgos esenciales del carácter son como los pliegues de la cara que, una vez formados en la juventud, no se cambian jamás, sino que persisten y se acentúan toda la vida.

"En vano dirás: ¡vuela, vuela! a quien no tiene alas". (Fichte). Siempre es tiempo de volar; pero sólo en la mocedad puede el alma sentir el cosquilleo de las alas que nacen.

Ahora o nunca. Hoy sois vosotros los dueños de vuestra vida. Mañana ya no; mañana, esa vida que ahora sentís fluir de vuestro corazón como un manantial, se irá concretando, solidificando, objetivando a vuestro alrededor en forma de compromisos, obligaciones, prejuicios, hábitos... y la vida se irá haciendo poco a poco la dueña de vosotros. Este es el momento. Ahora o nunca. "Escoge: aquí los caminos se separan."

Luis de ZULUETA.

REGLA DE ORO

Haced con los demás lo que deseáis que los demás hagan con vosotros. :: :: :: ::

Memorandum

para cada día de la mañana

I.—Si quieres gobernar tranquilamente, no te rodees de satélites armados, ni tengas otra guardia alrededor tuyo que el amor de los súbditos.—**Periandro.**

II.—Cuando penetra en nuestro espíritu un pensamiento verdadero, proyecta una luz que nos hace ver otros muchos objetos que anteriormente se nos ocultaban.—**Chateaubriand.**

III.—El que vive de esperanzas, se expone a morir de hambre.—**Franklin.**

IV.—Los hombres faltos de resolución toman fácilmente cualquier senda que los lleva a dos caminos, y que, por consiguiente, no les obliga a optar.—**El Cardenal de Retz.**

V.—Que una guerra sea o no sea justa, depende únicamente del fin que se persiga al emprenderla y del espíritu que la dirija.—**Roosevelt.**

VI.—Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos.—**Rodó.**

VII.—Una institución suele ser la sombra prolongada de un héroe.—**Emerson.**

Consejos de un millonario

Los comerciantes y los hombres de carrera

Diríase que la tendencia de todas las profesiones es formar espíritus clarividentes, pero estrechos. En los negocios ocurre todo lo contrario; en esa profesión el hombre se ve obligado a tratar una gran variedad de asuntos renovados continuamente. Exigen los negocios un juicio amplio, basado en el conocimiento de mil cuestiones distintas. A los comerciantes y a los hombres de empresa no les basta ya conocer su país, ni las condiciones físicas de éste, sus recursos, sus estadísticas, sus cosechas, sus canales, su hacienda, en una palabra, cuanto se relaciona con lo presente; han de procurarse también todos los datos lo más ciertos posibles que puedan orientarlos en lo futuro.

El comerciante que sostiene relaciones con diversos países debe conocer esos países en sus particularidades más importantes. Debe extender la vista por el mundo entero; nada se produce en el mundo que no influya en sus actos: complicaciones políticas en Constantinopla; la aparición del cólera en Oriente; el monzón en la India; la explotación de las minas de oro en Cripple Creech; la plaga de abejorros en el Colorado; la caída del ministerio; los peligros de la guerra; probabilidades de un arbitraje a fin de llegar a una avenencia, y nada podrá suceder en el mundo, sea donde fuere, que no le preocupe. Ha de poseer una de las cualidades más raras: saber conocer a fondo a los hombres. Con frecuencia dirige millares de hombres; debe elegir entre todos los caracteres mejores. Ha de tener el don de la organización—cualidad rara también,—y debe ser hábil en la ejecución y capaz de resoluciones rápidas y eficaces.

Ningún otro hombre consagrado a otra profesión necesita como el hombre de negocios reunir en tal grado esas cualidades valiosas. El hombre de negocios, al emprender la carrera, no sólo aguza su inteligencia, sino que también amplía sus facultades. Difiere, además, esa carrera de las otras en que no tiende, como las demás profesiones, a la especialización y a encerrar la actividad del espíritu en moldes estrechos; al contrario, nos acostumbra a basar nuestras opiniones en gran número de datos. Ninguna otra profesión abarca tantos problemas ni exige mayor amplitud de vista. Por eso creo poder asegurar que la carrera de los negocios contribuye al desarrollo de las facultades intelectuales.

En cambio, las carreras liberales son mucho más nobles; no tienen por principal objetivo ganar dinero; ni en ellas se ve uno amenazado por el gran peligro que ofrece la profesión de los negocios, la más sórdida de todas cuando se da con un espíritu rastrero. Ganar un capital es la ambición única de la mayoría de los jóvenes que se consagran a los negocios; examinen ustedes su propia alma y me darán la razón. Será esa la primera consideración; pero debe ser la única.

El desarrollo de la riqueza de un país presta grandes servicios; facilita trabajo a millares de hombres; utiliza los grandes inventos y contribuye así al progreso de la humanidad. El hombre de negocios que triunfa en sus empresas, no tarda en sentir otras ambiciones más elevadas que la de acumular dinero. La idea de los servicios que presta a la humanidad, sustituye pronto a esa primera ambición. No tarda en comprender que su gran satisfacción estriba en extender por todo el mundo el radio de sus relaciones comerciales, en saber que sus buques navegan por todos los mares del orbe. Su interés y su recompensa mayores están en sus mismos empleados, en sus fábricas, en sus máquinas, en las mejoras logradas, en el perfeccionamiento de los talleres y de los métodos en éstos implantados. Ama el provecho obtenido no sólo por el dinero que le reporta, sino también por el triunfo que significa.

Los negocios tienen siempre un aspecto poético y un lado práctico. El joven empleado en una casa de Banca, que maneja capitales colocados de mil diferentes modos—en acciones de ferrocarriles, en préstamos a comerciantes y a industriales entregados a vastas y fructíferas empresas,—halla muy pronto campo para su imaginación. Puede conceder un crédito que influya en el mundo entero. Una sola letra firmada por él puede transportar al viajero al rincón más lejano del mundo. En una crisis puede prestar un gran servicio a su país.

A. CARNEGIE

UN TESORO

Una idea vale mucho dinero. Le conviene leer las que ofrecemos en esta página. Una sola de ellas, bien aprovechada, puede facilitarle un tesoro. :: :: ::

El anuncio

La repetición

He aquí un procedimiento utilizado acertadamente por muchísimos comerciantes. Se basa en un principio inglés relativo al efecto que el aviso causa en el lector, según las veces que lo ve en el diario.

1.ª vez. El lector no repara en el aviso.

2.ª vez. Repara en él, pero no lo lee.

3.ª vez. Lo lee a medias.

4.ª vez. Lo lee entero.

5.ª vez. Comienza a interesarle.

6.ª vez. Piensa sobre las ventajas anunciadas.

7.ª vez Cuenta su dinero y piensa comprarlo.

8.ª vez. Compra el artículo.

9.ª vez. Se lo comunica a sus amigos.

A las 20 veces. Los amigos lo compran.

A las 100 veces. El artículo comienza a adquirir fama.

A las 1.000. El anunciante va haciéndose rico.

Esta escala es, sin duda alguna, completamente caprichosa; pero, ¿quién negará que hay en ella un fundamento verdadero? Sin embargo, preciso es partir de la base de que el artículo anunciado y el anuncio mismo reunan determinadas condiciones:

1.º El artículo puesto a la venta ha de satisfacer cumplidamente las exigencias razonables del público.

2.º El aviso ha de ser atrayente y ha de repetirse durante muchas veces, sin que el comerciante se canse de esperar sus resultados.

Siempre que el artículo y el aviso han llenado suficientemente esos requisitos, el anunciante ha conseguido el triunfo, sobre todo si a las circunstancias indicadas se ha añadido la buena dirección y la actividad y celo que requieren las casas de comercio. Ejemplo de ello lo ofrecen la popularidad adquirida por...

Correspondencia

Francisco Ortigosa.—Las encomiendas postales para el interior de la República valen 50 centavos hasta un kilo o fracción; 60 de 1 a 2 kilos; 80 de 2 a 3 kilos, y 1 peso de 3 a 5 kilos.

Historiógrafo.—La gran muralla de la China fué mandada construir por el emperador Chi-hoang-ti en el siglo III (antes de Jesucristo) para contener las invasiones de los Tártaros. Tenía más de 500 leguas de longitud.

Lector asiduo.—Es difícil decirle concretamente lo que tiene que hacer para el ascenso. En general, podemos darle este consejo: el empleado debe prestar algún servicio que no pueda ser incluído en las obligaciones exigibles. Despertar interés en el superior inmediato ha de ser el primer impulso indispensable.

LOS ÁRBOLES FRUTALES Y LAS CARRETERAS

El proyecto de plantar árboles frutales en los bordes de los caminos y carreteras, que ya se ha puesto en práctica en Francia, da muy buenos resultados. En una de las provincias se han plantado, en una extensión de trescientos cincuenta kilómetros, más de sesenta mil árboles. Hace tres años se plantaron 180.000 en los caminos de Hannover, a costa del gobierno provincial, y han dado un producto líquido de 285.000 pesetas, no obstante ser todavía jóvenes los arbolitos.

Un septuagenario que asegura haber hallado el movimiento continuo.--Odisea del inventor

La semioscuridad de la habitación nos detuvo un momento, indecisos, en la puerta de entrada.

—¡Pasen, señores!—articuló una voz desde adentro.

Penetramos en la humilde pieza, y cuando nuestra vista se hubo adaptado a la escasa luz interior, pudimos distinguir, con más precisión, la figura de un anciano medio incorporado en el lecho.

—¿Enfermo, señor Navarro?—inquirimos.

—Sí, señor; hace tres meses que estoy luchando con el rigor de los años, y el destino no ha resuelto todavía si me lleva al otro barrio, o me deja en éste por algún tiempo más... ¿Y podría saber a qué debo el honor de su visita?

—Fray Mocho tiene noticias de que es usted autor de un importante invento, y nos envía para solicitar de su atención quiera informarnos sobre el asunto.

Por el rostro de nuestro interlocutor cruzó una sonrisa de amarga ironía y después de pasar varias veces la mano por su amplia calva, recorriendo desde el frontal a la nuca, como si intentase echar atrás las ideas agolpadas en la frente, respondió:

—Sí, señor; tengo la convicción de haber resuelto un gran problema, y crea usted que a no tratarse de una revista como Fray Mocho, hubiera guardado silencio para no cultivar la semilla de una nueva decepción; pero veo que aun me queda un resto de fe y quiero revelar en las páginas del semanario el secreto de mi descubrimiento, por ver si de este modo alcanzo la satisfacción que tanto tiempo he perseguido en vano. Mi invento consiste en haber hallado el movimiento continuo... pero antes deseo contarle algo de mi vida. Hace cuarenta y cuatro años salí de España, de donde soy natural, emigrando a la Isla de Cuba. Como carecía de recursos para pagar el importe del pasaje, me contraté como fogonero, trabajando en las carboneras del buque durante toda la travesía. Cuando llegué a la Habana quise dedicarme a mi profesión, que es la de pintor escenógrafo, pero a pesar de las muchas gestiones que realicé con tal objeto, no pude hallar trabajo. Mi situación llegó a hacerse insoportablemente crítica, y un día, en que la desesperación se iba apoderando de mí, ocurrióseme sacar partido de una rara habilidad que poseía entonces, y que consistía en imitar, con notable perfección, el canto de muchas aves. Entré, pues, en el café de "La Marina", y tomando asiento en una mesa, comencé a emitir los arpegios del canario.

Las primeras notas, pasaron desapercibidas entre la numerosa concurrencia que llenaba el salón, pero al poco tiempo, empezaron a fijarse las personas que ocupaban las mesas más próximas, en que el pájaro cantor era un hombre. Yo, entretanto, seguía ejecutando mi repertorio y después del canario, surgió el mirlo, luego el jilguero y, por último, el ruiseñor, hasta que me ví completamente rodeado de público, que me aplaudía con insistencia. Entonces me puse en pie y tartamudeando de vergüenza, dije que mi profesión era la pintura, pero por no hallar trabajo, me veía obligado a recurrir a aquel medio para poder vivir. A los pocos minutos había sobre mi mesa una cantidad de centavos, que sumaban diez y nueve pesos y medio, donados por el público. Animado por este éxito, quise repetir el procedimiento en otro gran café, pero aquí se promovió un incidente que me hizo cambiar de rumbo. Cuando después de imitar el canto de las aves, un señor se disponía a hacer entrega de su óbolo, otra persona que le acompañaba quiso impedir su acción, diciendo en tono destemplado, que yo no merecía tal donativo, pues era un vago que me servía de aquella habilidad, aprendida en mis ocios de granuja, para vivir como un holgazán, sin el esfuerzo del trabajo.

Estas palabras me hirieron tan profundamente que, después de rechazar con energía la ofensa, arrojé a los pies de aquel individuo todo el dinero que había recogido y me marché, indignado, resuelto a no poner más en práctica semejante sistema.

Al poco tiempo, el pintor escenógrafo del teatro "Albisu", señor Arias, me tomó como ayudante y estuve trabajando con él en dicho coliseo. Quiso la suerte que en este teatro se representase entonces una comedia titulada "La paloma azul", que obtuvo gran aceptación. En el segundo acto de dicha obra, hay un cuadro que se denomina "El reino de las aves", cuyo canto es necesario imitar en la escena. No fué posible al empresario de la compañía encontrar en toda la ciudad pitos o instrumentos con que realizar dicha imitación, y cuando ya desesperaba de hallar la solución del problema, alguien, sabedor de mi habilidad, le sugirió la idea de que la utilizase. Llamóme inmediatamente el empresario y después de convencerse de la eficacia de mi canto por las pruebas que realicé, me indujo a que desempeñase el papel requerido, argumentando, para vencer mi porfiada resistencia, a causa de los sucesos anteriores, que en aquella ocasión podía considerarme como un artista contratado y no como un postulante. Accedí al pedido, y cuando llegó el momento de prestar mi concurso escénico, me esforcé en la labor, y obtuve un verdadero triunfo que culminó al imitar, con toda exactitud, el canto del sinsonte, ave muy conocida en aquel país. Durante 24 noches seguidas se sostuvo la obra en el cartel con creciente éxito, y el "Diario de la Marina", al ocuparse de ella, reprochó a la empresa no hubiese dado a conocer el nombre del artista que tan admirablemente imitaba el canto de las aves. A pesar de ello, el empresario no estimó el valor de mi concurso en más de un peso diario, remuneración que, por mi parte, rehusé aceptar cuando me fué ofrecida.

De la Habana me trasladé a New York y luego pasé a Méjico, y aunque cambié de ambiente, no varié de fortuna, pues las calamidades siguieron acompañándome. Decidí, entonces, venirme a la Argentina, adonde llegué el año 1884, y ya en este país

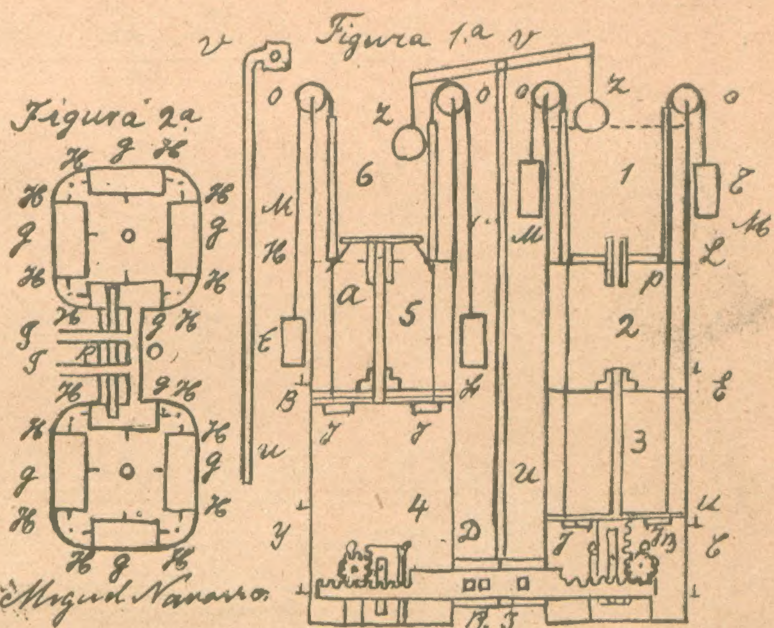


El señor Miguel Navarro Cuenca, de setenta y un años de edad, pintor de profesión y domiciliado en la calle Almirante Brown, número 1081, quien después de veintidós años de pacientes investigaciones consiguió inventar una máquina que, según afirma, puede proporcionar fuerza motriz, generándola en forma automática.

me dediqué a pintar, pero con tan mala suerte que sólo conseguí vender tres cuadros en unos cuantos años. En vista de ello resolví hacer retratos al lápiz por si esto era más provechoso, y uno de los primeros trabajos que se me encargaron, concluyó en un pleito. Se trataba de dos ampliaciones cuyo precio convenido no quiso abonar el interesado porque, según decía, los retratos no se parecían al original. Un procurador amigo, a quien consulté, me aconsejó iniciase una demanda, y cediendo a su consejo llevé el asunto al juzgado. El juez nombró un perito, quien se expidió diciendo que mi trabajo era defectuoso y, en consecuencia, dióse la razón a mi contrario, que era hombre rico, y yo fuí condenado a no cobrar los retratos y, además, a pagar los honorarios del técnico de arte, a cuyo efecto vinieron a mi pobre pieza a embargarme por valor de cincuenta pesos. Excuso decirle que el oficial de justicia se volvió como había venido, porque... ¡tienen cada ironía las sentencias judiciales!

—¿Y cuándo surgió su invento?

—Ya vamos llegando al punto. El año 1893 hubo en el país una terrible sequía que originó inmensos perjuicios, y a la vista de semejante cuadro, concebí el proyecto de inventar una máquina automática para elevar agua. Este propósito se aferró a mi cerebro con tal fuerza que llegó a esclavizar mi espíritu. Por espacio de veintidós años seguidos he estado luchando con la idea, hasta que al cabo de una larga labor de sacrificio, pude ver realizados mis anhelos. Llegado a la meta, traté de hallar una mano protectora que me ayudase a llevar el invento a la práctica, o, siquiera, a obtener la patente que asegurase la invención, pero todo fué en vano, pues nadie me hizo caso. En esta triste situación, y considerando que mi existencia toca a su término, me decido a confiar el invento a las páginas de Fray Mocho, reservándome mis legítimos derechos, por ver si de este modo surge por algún lado quien sea capaz de darle vida.



Plano de la máquina hidráulica inventada por el señor Navarro y constituída por dos grandes tanques, divididos en secciones, los cuales, una vez cargado uno de ellos con el agua necesaria, hacen que el aparato funcione espontánea e indefinidamente, administrando energía en la proporción que se desee, según asegura el interesado.

Nuestro interlocutor alargó un brazo, tomó de debajo de la cama un legajo de papeles y extrayendo con mano temblorosa un dibujo, lo mostró solemnemente a nuestra vista, diciendo:

—Esto que ve usted aquí, y que enseño por vez primera, es el plano de una máquina automática destinada a generar fuerza motriz, aprovechando el peso del agua. El cuerpo de la máquina está formado por dos tanques y turbina. Cada tanque se halla dividido en tres compartimentos, señalados en el plano con los números 1, 2 y 3, y 4, 5 y 6. Los departamentos 1 y 6 recolectan el agua baja que despide la turbina, y que eleva un impulsor. El agua recolectada en los departamentos 1 y 6 pasa a los departamentos 2 y 5, donde forma la masa cuyo peso actúa sobre los émbolos A y B, y en los departamentos 3 y 4 el agua se convierte en energía por la presión de dichos émbolos.

E. F. constituye un travesaño, en forma de cruz, que se ajusta a las cuatro paredes del tanque y lleva el portagiba del émbolo. El recorrido del émbolo es desde el travesaño E. a C. y de F. a D. Los émbolos están provistos de compuertas; la plataforma (figura 2.a) demuestra en G. su posición. Dichas compuertas, a cada uno de los dos extremos H. se abren por medio de un eje con elástico, y al cerrarse ajustan con las paredes del tanque y con la plataforma del émbolo, por debajo del cual corre un pasador I. con elástico para cerrar aquéllas.

Al finalizar el émbolo su recorrido, topa con una cremallera situada verticalmente y se comunica con una rueda que a su vez enlaza con la cremallera horizontal de pases J. Al tiempo que el émbolo A. llega al poyo C. los pasadores de las compuertas tocan con el poyo y se abren.

L. y Ll. son divisiones de los departamentos recolectores de agua, y 1 y 6 son pisos que llevan compuertas iguales a las de los émbolos, pero sin ajustar con las paredes del tanque. Estas compuertas se abren por la acción de un elástico, como el de los émbolos y las cierran cuatro brazos en forma de cruz, unidos a un contrapeso.

Sobre el piso van ajustados cuatro tubos M. y del émbolo parten cuatro cuerdas que pasan por el interior de dichos tubos, montan sobre la roldana O y caen por la parte exterior del tanque sosteniendo el contrapeso T.

El émbolo A. sube a E. y las compuertas abiertas topan con el travesaño y se cierran, como aparece en el émbolo B. La giba del émbolo sube a P, suspende el contrapeso, abre las compuertas y el agua se traslada a los departamentos 2 y 5, quedando las compuertas abiertas y el contrapeso en la posición que se observa en Q.

R es una caja de división que está unida a los tanques. La cremallera de pases J. tiene dos pases que dan salida a la corriente de los tanques, los cuales comunican con la turbina. En la plataforma (figura 2.a) se ve la caja de división R y los tubos J J, que son los pases que comunican con la turbina. Una polea montada sobre el árbol de ésta, mueve la elevadora que toma el agua baja de dicha turbina y la lleva por el caño U. a V., donde es distribuída por el tubo balancín, cada uno de cuyos extremos va provisto de una guía ajustada a una boya Z. El departamento 1 recolecta el agua y al llegar al nivel marcado con puntos, la boya sube, e inclinando el baancín vierte el líquido en el departamento 6.

La máquina no es complicada, y puesta en movimiento, continuará funcionando hasta el desgaste natural del mecanismo...

Cuando el anciano concluyó de hablar, nos quedamos largo rato con la vista fija en el diseño, intentando desentrañar el misterio de aquellas figuras, gestadas durante un cuarto de siglo; pero dijérase que las líneas se obstinaban en aparecer a nuestros ojos como extraños signos de un testamento de dolor, donde se compendiaran las ansias de una vida que se apaga soñando en el lejano fulgor de una estrella!...

PROTEO.



"El beso de Judas", cuadro al óleo, de que es autor el señor Navarro, cuya profesión artística tuvo que abandonar, en vista que su existencia peligraba muy seriamente, si la hacía depender del producto obtenido con la ejecución de obras pictóricas.





Dedicada al simpático joven Señor VALENTIN E. ORTELLI

Besando en la Mar

CANCIÓN MARINERESCA

por GAETANO GROSSI
WILDE F. C. S. Octubre 1917

ALLEGRO ENERGICO (in due) — MOLTO MENO (in sei)

PIANO

f — riten — mf calmandosi

ALLEGRETTO (in sei)

cantabile

ten.

f — rall

POCO PIU MOSSO

p — ritenendo — f — f rall. — ff

a tempo — p rall. — p con molto dolcezza — sostenendo — accellerando

assai sostenuto — rall. — f

ALLEGRO ENERGICO (in due)

MOLTO MENO

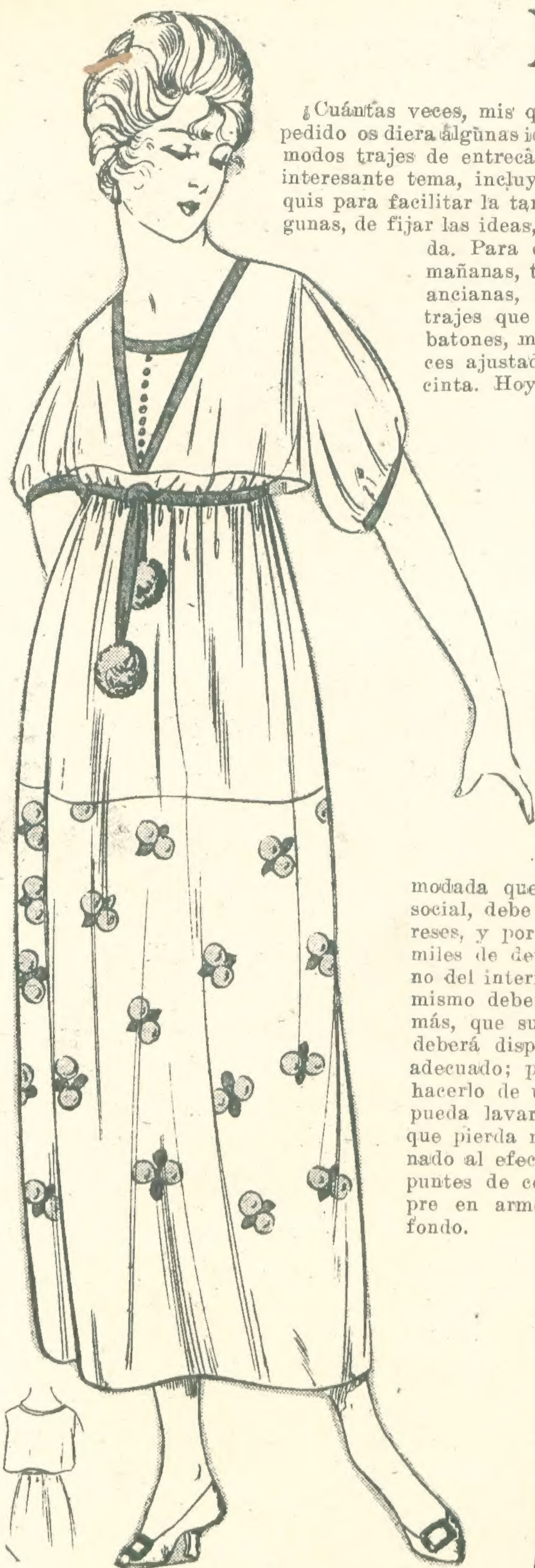
calmandosi

mf — p rall — sempre — e dim. — ff — Allegro





Notas femeninas



¿Cuántas veces, mis queridas lectoras, me habéis pedido os diera algunas ideas relacionadas con los cómodos trajes de entrecasa? Hoy ataco gustosa este interesante tema, incluyendo, además, algunos croquis para facilitar la tarea, algo engorrosa, para algunas, de fijar las ideas, a veces barrocas, de la Moda. Para estarse en su casa, por las mañanas, todas las señoras, jóvenes o ancianas, deben llevar unos cómodos trajes que antiguamente se llamaban batones, muy sueltos y holgados, a veces ajustados al talle por medio de una cinta. Hoy se les llama vestidos de entrecasa o blusas largas y están compuestos de falda y cuerpo pegados o unidos entre sí al talle. Por sencillos que sean, si la persona que los va a usar es hábil, puede combinar unos preciosos modelos, inspirándose en las modas actuales, que suelen regir para los trajes de vestir empleando tejidos de los más comunes. Como en general toda dueña de casa, por acomodada que sea su posición social, debe vigilar sus intereses, y por consiguiente los miles de detalles del gobierno del interior de su casa, lo mismo deberá vigilar, y aun más, que su sala, su cocina, deberá disponer de un traje adecuado; por eso, debiendo hacerlo de un género que se pueda lavar y planchar sin que pierda nada de su gracia, adornado al efecto con bieses o con pespuntes de color distinto, pero siempre en armonía con el género del fondo.





Para los trajes de entrecasa, de por la tarde o de descanso, si queréis, como son más elegantes y rebuscados que los anteriores, los llamaremos "deshabillés". Por ejemploo, aquí tenéis dos modelos completamente distintos uno de otro, y sumamente elegantes, bajo los números I y II. El primero es en crespón azul bordado con originales duraznos en la falda. El cuerpo es ablusado, de talle semialto, con un pequeño bolero flojo de voile, en el mismo tono. Las mangas son cortas, fruncidas y tomadas abajo, en un bies de un tono más obscuro. La cinta de la corbata, cinturón y borlas de seda, son del mismo tono. Nuestro segundo modelo es un coquetón "deshabillé" digno de figurar en el más aristocrático "boudoir", de toda elegante. Es confeccionado en "crêpe de Chine" rosa pálido, ajustado al talle por medio de un ancho cinturón todo bordado. Los costados van recubiertos de una muselina de seda de color malva, que lucen una ancha cenefa bordada en plateado. Unas borlas de perlas adornan las orillas de esta muselina de seda. El fondo de este traje, es de "pongé" en tono malva muy pálido.

Pasemos ahora a los prácticos y sin embargo bonitos trajes en forma de blusas largas para el campo.

El modelo que figura bajo el número tres, es destinado para el jardín, y por tanto apropiado para esta clase de sports.

En general, debéis elegir de preferencia, un tejido en tela, pero siempre que no cambie al lavarla: podréis tener toda clase de coquetería en ella, adornándola con un lindo bordado, de un original cuello y así tendréis un bonito traje que os pondrá fuera de las desagradables sorpresas bajo la forma de inesperadas visitas. Si os animáis a copiar fielmente mi modelo, os aseguro que tendréis una toilette de jardín perfecta. Para completarla, haced una gran capelina en tela, que bordaréis lo mismo que el traje: su único adorno consiste en una angosta cinta de terciopelo negro, que atraviesa las alas para anudarse a un costado. Estas alas de la capelina son flexibles.

Y para terminar, va un modelo de falda para la asidua lectora de FRAY MOCHO, cómodo y práctico, que me lo pide. Son escasos los modelos de faldas, pues casi no se llevan: hoy la moda requiere que falda y cuerpo sean de un mismo tejido, o combinado, pero de modo que resulta un solo traje. Sin embargo, aquí va un modelo que reune las condiciones pedidas. Puede ser copiado en brin de hilo: es fruncido con un sencillo dobladillo, dado vuelta hacia afuera, tal como lo vemos en los bajos de los pantalones de los hombres, simulando un bies. Un cinturón de brin con un botón de nácar sirve de complemento.

Higiene general de los dientes.—La más esencial higiene dentaria es la limpieza. Si todos limpiasen su dentadura cuando acaban de comer, no habría necesidad de dentistas. Pero esto no puede esperarse de muchas personas, especialmente las que todo el día están ocupadas en sus negocios; sin embargo, aun éstas debieran limpiárselos, al menos por tarde y mañana.

Antes de acostarse conviene quitar todas las partículas de comida que se hayan quedado entre los dientes, porque si no, se ablandan y fermentan con el calor y la humedad de la boca, y al convertirse en ácidos destruyen el esmalte de los dientes. Jabón y agua son el solo y mejor dentífrico; pero desgraciadamente muchas personas no quedarán satisfechas con remedio tan cómodo y barato. Para blanquear los dientes negros nada produce mejor resultado que el hollín. Esta substancia casera es completamente inofensiva, y en cuanto se use unas cuantas veces se tendrán los dientes brillantes como perlas.

A. DE DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

43

Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto. Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: ***FERRETTI y Cía.***
Alsina, 1758 — Buenos Aires

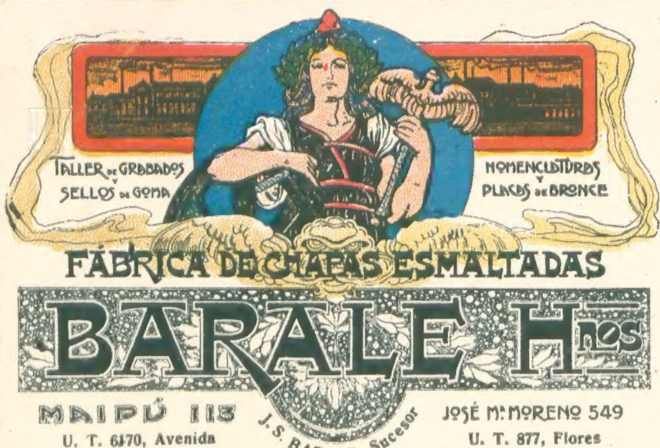




—Señor senador, usted me prometió un empleo.
—Pero no hay empleos vacantes.
—Yo necesito un empleo.
—Bueno; pediré que se nombre una comisión para investigar por qué no hay empleos vacantes y le daremos un puesto en ella.

FERNET
DI
GIOVANNI BRANCA
CARO pero MUY BUENO
UNICO CONCESIONARIO:
SANTIAGO BELENDA
BUENOS AIRES





FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS
BARALE Hnos
MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida
J. S. BARALE - Sucesor
JOSÉ Mª MORENO 549
U. T. 877, Flores

¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando
POLVO DE JABON "INVICTA"
En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.
Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.

Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES



DEL
AGUILA
Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú
SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS
CON ENTRADA INDEPENDIENTE
BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FIAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.
Abierto hasta después de la salida de los Teatros
Unión Telef. 95, Juncal   Coop. Telef. 3027, Central

43